

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, calle del Espejo, número 17,
cuarto principal.
Provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de
sus precios.

RESUMEN.

MADRID. DEL ANTI-RACIONALISMO MÉDICO.—Fundamentos de la medicina natural y simplificada.—Observaciones al programa para la formación de planes de un manicomio-modelo, publicado en la Gaceta de Madrid del día 30 de julio de este año, á continuación del Real decreto del ministerio de la Gobernación, fecha del mismo.—Consideraciones sobre la analogía que presentan el cólera-morbo y el tifus, con relación á sus causas y naturaleza; y sobre la importancia que puedan tener en su tratamiento.—PRENSA MEDICA. OBSTETRICIA. Utero: influencia ejercida por la placenta sobre el desarrollo del útero durante el embarazo.—PARATOLOGIA INTERNA. Corea: del estado mental en esta enfermedad.—Croup: tratamiento por medio del emético á dosis altas.—Anestesia local producida por una mezcla de cloroformo y de tintura de acónito.—Uso de esta mezcla en las neuralgias.—Química. Fósforo: nuevo método para su investigación.—FARMACOLOGÍA.—ASUNTOS PROFESIONALES. Médicos forenses.—VARIEDADES. La vida propiedad de la materia.—La verdad en su lugar.—El nuevo reglamento de dotaciones de los buques bajo el punto de vista del servicio médico.—Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de julio de 1859.—CRÓNICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIO.—SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.

Madrid 14 de Agosto de 1859.

DEL ANTI-RACIONALISMO MÉDICO.

Las reñidas controversias sostenidas por las opuestas banderías que han dividido los ánimos relativamente á la solución de las cuestiones fundamentales de la medicina, van acreditando una opinión, que no deja en cierto sentido de acercarse á la verdad. Son, se ha dicho, soberanamente inútiles todas estas discusiones; y nada podemos adelantar despues de agitarlas con un calor que debería reservarse para objetos más accesibles y de más inmediata aplicación. Es lástima ver cómo los contendientes malgastan sus fuerzas en elevar enormes peñascos á la cúspide de una roca, de donde vuelven á caer rápidamente apenas los abandonan á su propio peso. ¿Qué se ha adelantado despues de tantos siglos en la laboriosa investigación de las causas? ¿Cómo reducir á perpétuo silencio á los que todo lo fian á la materia, ó bien á los que proclaman el espíritu como agente ó motor de los fenómenos de la vida? ¿Qué tribunal será bastante poderoso para pronunciar una sentencia, de la que no apelen contumaces los pensadores de los tiempos sucesivos?

Dejemos, pues, añaden los que así discurren, á los aficionados á elucubraciones filosóficas su ingrata labor, que tan pocos resultados ofrece; sigan en buen hora esa guerra interminable, en la que solo pueden recibir daño, sin sacar nunca ventaja decidida, y cultívenos nosotros el campo de la práctica, investigando los hechos, aprovechando las verdades útiles sancionadas por el tiempo, y ejerciendo el arte con independencia de toda prevención sistemática, con celo y asiduidad, preguntando siempre á la naturaleza; que antes suele responder á las directas y claras interpelaciones de un ánimo sencillo, que á las nebulosas dudas de un espíritu demasiado sutil ó caviloso.

Ciertamente que, como dejo dicho, no me aparto enteramente de aplaudir este modo de pensar. Le encuentro preferible al entusiasmo ciego á favor de un sistema falso, y me parece que un práctico prudente y de modestas pretensiones, puede adoptarle sin grande inconveniente como regla de conducta. Nada tengo que oponer al que en circunstancias dadas se acoje á este sistema, considerándole como un escudo individual, que le liberta de mayores males. Saber dudar es siempre una garantía para no caer en el error, y cuando no se estiende la duda á las verdades prácticas, á los hechos experimentales, que pueden constituir todavía una patología y una tera-

péutica, se consigue, y esto es lo que importa, sacar á salvo el objeto primitivo del arte.

Pero si semejante conducta puede ser conveniente como recurso individual, no sucedería lo mismo si se tratara de elevarla á sistema general. Es una solución transitoria de los problemas de la ciencia, preferible en este concepto á otras muchas; pero no debe aspirar en manera alguna á pasar como definitiva. No puede el ánimo descansar en ella, porque tiene otras tendencias innatas; ni, aunque pudiera, convendría que lo hiciese. Condenar á la humanidad á la impotencia, no solamente del objeto filosófico, sino de la investigación misma; privarle, no ya de encontrar, sino también de buscar, sería una pretensión exorbitante y arbitraria, más aún que la que intenta imponerle una solución cualquiera.

Pero se dirá: ¿qué puede buscarse donde se niega la posibilidad de encontrar algo? ¿De qué sirve ni servirá jamás esa investigación perpétua ejercida en el vacío? La investigación, el análisis, ejercido, no en el vacío, sino en los elementos más generales de todo saber, servirá siempre para comprender y explicar los sistemas opuestos, para probarles la vanidad de sus teorías exclusivas, para dominar, en una palabra, el error, en vez de encerrarle en asperezas inaccesibles, desde las cuales ejerce siempre una influencia tanto más funesta, cuanto menos conocida, y amenaza á cada paso lanzarse atrevidamente en el campo de las ciencias, sujetándolas á su infáusta dominación cuando las halle más desprevenidas.

¿Queréis abandonar los estudios filosóficos; desear los argumentos llamándolos sofismas, sin probar que lo sean, y entregaros confiadamente al buen sentido? Esto es será lícito si tenéis bastante seguridad en el vuestro; pero no fieis demasiado en el buen sentido de la humanidad. Otros vendrán que se dejen seducir por esos sofismas, cuyo artificio no queréis que se ponga en claro; y si los que pensáis de este modo, ejercéis alguna influencia en la opinión de los demás; si contribuis imprudentemente á privar á vuestros compañeros de las únicas armas que pueden defenderlos contra falsas cuanto seductoras teorías, os cabrá la responsabilidad de los males que sin sospecharlo habéis favorecido.

La ignorancia sistemática, la renuncia de sí mismo, la abdicación de una tendencia cualquiera del entendimiento, nunca es un buen medio para conseguir una posición estable y digna. Nadie está obligado á saber lo que se niega á sus medios, á sus circunstancias ó á su capacidad, y por el contrario, es honroso y noble confesar sin rodeos lo que actualmente se ignora; pero es un verdadero atentado, comparable al del que vende su libertad ó del que esclaviza á sus semejantes, cortar directa ó indirectamente los vuelos del ingenio; proscribir la razón en cualquiera de sus formas; matar el ejercicio intelectual, la síntesis y la análisis posible, á nombre del entendimiento mismo.

Despues de todo, ¿cuál es la objeción de los escépticos en filosofía, cuál el argumento con que condenan las investigaciones filosóficas? No es probable, dicen, que estas den resultado, porque hasta ahora no le han producido. Pero esta probabilidad, por grande que se la quiera suponer, no destruye enteramente la probabilidad contraria. Queda, pues, abierto el campo á la especulación, y es por lo tanto indispensable cultivarle. Desde el momento que una ciencia es posible, es también necesaria; probad que es imposible, ó concededla la parte que le corres-

ponde en la economía universal; porque de lo contrario ejercerá una influencia tanto más nociva, cuanto más rudimentario é imperfecto sea el estado en que se encuentre, merced acaso á vuestros esfuerzos. ¿No sabéis que todas las ciencias se ilustran unas á otras? ¿Ignorais que cuando no se comunican sus verdades, se traspasan indefectiblemente sus errores? ¿Creéis indiferente para la medicina, que la química ó la física, que la historia natural ó la patología, que la lógica ó las matemáticas, sean ciencias bien ordenadas, ó por el contrario un cúmulo de errores? Pues entonces, ¿por qué discurreis de distinto modo respecto de la filosofía? ¿Será acaso porque esta ciencia es imposible? Probadlo al menos, porque no os hemos de creer bajo vuestra palabra; y para probarlo, emplead la filosofía misma, analizadla, estudiadla en sus resultados y en sus medios, en sus formas y variedades, en su pasado y en su porvenir, y cuando lo hayais comprendido todo, y todo lo hayais explicado; cuando domineis el terreno real y positivo de los hechos filosóficos, entonces sí que podreis presentarlos con una fórmula autorizada, porque recaerá sobre el análisis severo y detenido de los elementos, de que ahora os formais solamente una síntesis confusa.

Partimos, pues, vosotros y yo de un mismo punto, pero en direcciones diferentes. Vosotros dirijís el rumbo hácia la ignorancia, yo hácia el saber; vosotros abandonais voluntariamente vuestra posición, firme en el día, para colocaros en otra que cada vez se hará más débil; yo tengo la probabilidad de fortificar la que ocupo por medio de continuos adelantamientos. ¿Cuál de estas dos es la marcha natural impuesta al entendimiento humano?

Está bien que se rechacen las soluciones filosóficas exclusivas, para lo cual bastará saber que son contradictorias; pero no se quiera cerrar el camino á toda solución, sin advertir que esto constituye la más arbitraria de todas las soluciones. Bueno es dudar, pero aspirando á saber; porque la duda por sí sola, no puede ser un estado permanente: la duda de hoy es conocimiento al otro día; la duda que la reemplaza seguirá la misma suerte, y tan imposible es eximirse de dudar de algo, como dudar siempre y en un mismo grado, de todo lo relativo á una cosa determinada.

Se comprende, porque es natural y fundada, la determinación del que esclama: no entiendo esos argumentos que me parecen sutilezas; hallo que contradicen las verdades prácticas de que menos puedo dudar, y por lo tanto no los acepto y me atengo á los sanos consejos que me dicta la razón de acuerdo con la experiencia. Pero ya no procede con tanta cordura el que añade además: cierro los oídos á cuanto pueda decirse acerca de esos asuntos; prejuzgo lo que se adelantará; lo rechazo anticipadamente, y me niego á todo deseo y esperanza de aprender. Y si no contento con esto, predica la intolerancia, el desden ó el ridículo, armas vedadas en las ciencias, contra el que pueda opinar de distinto modo, no solo se desacredita y perjudica la causa que defiende, sino que deserta de la bandera del progreso científico, que es el lábaro de salvación del mundo intelectual; intenta un imposible, y conspira sin saberlo á favor de la ignorancia y de la degradación de las altas facultades que constituyen la racionalidad.

No basta saber que los sistemas filosóficos exclusivos, que las diversas y contradictorias ido-

lologías son falsas; es menester saberlo científicamente; así como no basta que hábiles obreros conozcan el desacierto de los procedimientos erróneos en sus artes respectivas; necesiándose además que personas instruidas posean el secreto de tales imperfecciones, sepan rebatir á los que se atrevan á proponerlas, y sustituyan en su lugar medios cada vez más completos y aceptables. Todo empirismo es una transición, conveniente en circunstancias dadas, si camina hacia la ciencia; perjudicial, si conduce en sentido contrario.

Los problemas médicos, como los filosóficos, podrán cuando menos plantearse convenientemente; y una vez planteados, sufrir un examen analítico que conduzca á una solución cualquiera. ¿Las soluciones han sido falsas por vicio en los procedimientos ó por inexactitud en los datos? Pues rectifíquense unos y otros, propónganse de nuevo las cuestiones con el rigor conveniente y entréguese al estudio. La solución podrá ser imposible; pero no el estudio, puesto que se hace, ha hecho y seguirá ejecutando. No le abandonemos pues, ni nos lancemos á proscribirle. Hemos dicho que la solución podrá ser imposible: el estudio bien ejecutado convertirá á lo menos esta imposibilidad en hecho, y semejante resultado será por sí mismo la verdadera, la única solución que buscábamos y que nos era dado encontrar.

No se crea que esta ilustración de las cuestiones filosóficas dejará de influir grandemente en la práctica de la medicina. ¡Cuántos sistemas erróneos no relegará al olvido! ¡Cuántas tentativas estériles, cuántas laboriosas investigaciones para alcanzar lo inasequible no evitará en lo porvenir! ¡Qué de preocupaciones no desterrará, qué de barreras no vendrá á allanar, qué de horizontes nuevos no presentará al análisis indefinido de las generaciones venideras! La ciencia como la luz hace todos estos milagros, no creando los objetos, sino iluminándolos profusamente; no levantando castillos aéreos con la magia de una palabra, sino elevando progresivamente el conocimiento por encima de sí mismo, como se elevan las aguas del mar impulsadas por la marea; no destruyendo del todo y edificando radicalmente de nuevo, como quieren los novadores, sino sosteniendo y reparando, modificando y convirtiendo, como hace la naturaleza, ó más bien Dios, en sus obras, tipos de toda obra, modelos de todo procedimiento, que aparecen de un modo eminentemente representativo en el entendimiento humano, aun en los momentos mismos en que por el privilegio de su libertad niega insensato la tendencia á que obedece, el fin inescusable á que invariablemente se dirige.

Cesen, pues, se lo aconsejo por su propio bien, de dirigirse invectivas los que cultivan ramos distintos del inmenso árbol del saber; dejen de preguntarse mutuamente y en son de triunfo por la utilidad de sus tareas. ¡La utilidad! Como todas las cosas, la utilidad es relativa, y si es lícito á cada uno escoger lo útil en particular, nadie tiene derecho para calificar cosa alguna de inútil en general. Lo que se cree más útil, necesario quizá, puede ser andando el tiempo y variando las circunstancias, lo más infructuoso y supérfluo. Pero la ciencia siempre es útil, si verdaderamente es ciencia ó conocimiento de verdad, y hasta el error no sólo debe ser evitado, sino conocido como error.

En medicina no hay más esencia que las leyes y las funciones: hé aquí la verdad, pero es menester probarla y que todo el mundo la acepte con conocimiento de causa. ¿Hemos llegado ya á tan apetecible situación? Ojalá fuera así: yo dejaría gustoso la pluma, y no volvería á insistir sobre este género de cuestiones. Lejos de eso, creo que por desgracia las preocupaciones están muy arraigadas; la propensión á adoptar partidos violentos subsiste en toda su fuerza; las ontologías animista y materialista traspasan por todos los poros de los que se creen más exentos de estas influencias sistemáticas; el empirismo se esfuerza para contener el paso á la ciencia, creyendo oponerse solamente al error; y en medio de todos estos inconvenientes y escollos, solo puede sostener al que sigue laboriosamente la senda de la filosofía, la ciega confianza en las leyes provi-

denciales y en la ilustración progresiva, que es el destino de la humanidad.

Todo esto se encamina, no á comprometer en masa á los médicos en el estudio de áridas y trascendentales cuestiones filosóficas; sino á persuadirles que dejen algún lugar, el que proporcionalmente con otros objetos les corresponda, á este género de tareas; que presten benévolamente su inteligencia á las consideraciones que hallen espuestas, reservando su decisión para cuando hayan reunido suficientes datos y sujetádoslos á maduro examen; y sobre todo, que no den crédito alguno á los que, nuevos inquisidores del estadio científico, pretenden estacionar una parte importante de la medicina, lanzando el anatema sobre los que exploran regiones que quisieran vedar á la inteligencia humana, por la sola razón de que la suya no las comprende en un momento dado.

No rechazo, antes aplaudo, la duda respecto de las altas cuestiones filosóficas; pero con la condición indeclinable de unir á ella la aspiración al saber; sin la cual la creo funesta para los progresos de la ciencia y para el ejercicio de la profesión.

Nieto.

FUNDAMENTOS

DE LA MEDICINA NATURAL Y SIMPLICISIMA.

PARTE SEGUNDA.

HISTORIA.

G.—Imperio de Oriente.—Imperio de Occidente.—Arabes.—Edad media.

368. La anatomía, estudiada libre y desembarazadamente, separa y conoce cada uno de por sí los órganos y tejidos. Estos estudios contribuyen á aumentar las conquistas de la fisiología, que los reúne en aparatos y grandes sistemas. De la armonía y reciprocidad de ambas ciencias brotan descubrimientos que fascinan al patólogo, y así de esta manera la atención del médico griego que forzosamente tenía que recaer sobre el magnífico conjunto humano, es dividida y subdividida en el médico del renacimiento, para fijarse con mayor ó menor predilección en este ó aquel tejido, órgano, aparato ó sistema. Con tal análisis el armónico conjunto desaparece al conocimiento del observador: la mayor ó menor importancia que falsamente se ha ido dando á esta ó la otra parte del ser humano, ha ido absorbiendo de un modo sucesivo la importancia de todo lo demás, y aquel hombre que al principio dominaba perfectamente el conjunto armonioso ó desarmónico del hombre, acaso con bastante extensión y profundidad para llenar las exigencias del lecho del dolor, apenas puede abarcar los infinitos aspectos bajo de los cuales se le presenta. El médico no ve ya al hombre, solo vé las partes del hombre. El médico deja de serlo para convertirse en naturalista: su curiosidad prolifera le interesa, buscando un fantasma en el laberinto intrincado de la organización; sin recordar que para curar los males no le llamarán los nervios, las vísceras ni los tejidos, que le llamará el hombre enfermo, cuya inspección analítica no puede hacer con entera severidad filosófica sino es en su frío cadáver: sin recordar que los medios de curación no puede dirigirlos con seguridad y exclusión á esta ó la otra parte que padece, sino á la totalidad del organismo.

369. Pero, hé aquí que á la anatomía normal se añade la patológica. El escalpelo y el microscopio comienzan á poner de manifiesto las huellas del mal á cuya fuerza sucumbió un enfermo, y por consiguiente, parece comprobarse la bondad del análisis; porque este, esclarecido por aquella moderna ciencia, da nueva fuerza al fundamento de la localización de los males.

370. Verdaderamente que es negocio difícil, á mi entender, el destruir tan completa ilusión, profundamente arraigada en el ánimo de muchos médicos; porque el abuso que se ha hecho del método de estudio en medicina, que consiste en dar á los objetos que entran por los sentidos como causas legítimas de los aparatos fenomenales, ha producido un vicio en las inteligencias médicas muy capaz de oponer por mucho tiempo al progreso filosófico de la misma un obstáculo bien difícil de vencer. Yo bien sé que este mal procede de buen origen. Yo bien sé que el miedo que á los médicos infundía entonces la esterilidad de las teorías médicas, los lanzó con ardor á la filosofía que iba pareciendo más segura; es decir: á aquella que teniendo por base el examen sensual de los objetos y fenómenos, procedía del estudio de aquellas ciencias nacientes que, por ser relativas al hombre físico, prometían ma-

yor cosecha de resultados beneficiosos. Yo soy el primero, y me intereso vivamente con esta obra, en luchar contra semejantes teorías, y por eso, no solamente combato aquellas de que los médicos del renacimiento también parece que querían huir; sino este nuevo origen de otras muchas que luego veremos aparecer: pero considero, que la severidad del raciocinio es la única palanca que puede levantar la medicina á una categoría científica estable, y por tanto, que este elemento subjetivo del conocimiento, debe hallarse revestido del mismo carácter de verdad é importancia que tiene la mitad objetiva que le corresponde.

371. Yo no dudo que después de muchas enfermedades se encuentran en los órganos lesiones materiales visibles y tangibles.

372. Tampoco dudo que estas lesiones orgánicas se han encontrado en armonía con aparatos sintomáticos que durante la vida han correspondido, hasta donde nos es posible saberlo, á alteraciones funcionales de estos mismos órganos, lo que en ciertos casos no es posible que deje de suceder.

373. Pero yo veo, por otra parte, de un modo muy claro, que hay enfermedades que ocasionan la muerte, sin producir en los órganos lesiones apreciables.

374. Pero yo veo, por otra parte, de un modo muy claro y frecuentísimo, que las lesiones que se encuentran en los órganos, aunque hayan sido durante la vida acompañadas del aparato sintomático correspondiente á la lesión funcional de que aquellos parecen hallarse encargados, no pueden explicar por sí solas la muerte del enfermo.

375. Pero yo veo también órganos, casi destrozados en mucha parte, sobrevivir al cataclismo morboso; siendo así que á la lesión infinitamente más leve del mismo órgano, con análogo cuadro patológico, no se vacila en atribuir la causa de la muerte.

376. Yo pregunto ahora, si teniendo á la vista estos pocos datos antitéticos derivados de la práctica clínica y cadavérica que todo profesor habrá comprobado con la suya, ¿es lícito concluir que todas las enfermedades reconocen un asiento primitivo local? No tratando de profundizar más la cuestión, lo más que podía concluirse es: *que hay ciertas enfermedades que tienen su asiento en determinado órgano.*

377. De igual manera podría preguntar, ¿si de los casos de muerte ocurridos á consecuencia de enfermedades que no dejan lesión orgánica, sería lícito concluir que ninguna enfermedad reconoce un asiento primitivamente local? No tratando de profundizar más la cuestión, lo más que podría concluirse es: *que hay ciertas enfermedades que no tienen su asiento en determinado órgano.*

378. Objetaráseme á toda esta doctrina: 1.º, Que de no ser apreciables todavía á nuestros sentidos las lesiones orgánicas en todas las enfermedades, no puede deducirse que estas no existan, toda vez que es fundada la esperanza de que, aumentados y perfeccionados los medios actuales de investigación sensual, pueda mañana verse lo que hoy no es posible. 2.º, Que la importancia morbosa y la final con relación á la muerte de una lesión material orgánica, no debe derivarse de la mayor ó menor extensión ó alteración profunda del órgano perceptible á nuestros sentidos ampliados por los instrumentos, porque la mayor ó menor delicadeza é importancia para la vida del órgano afecto, puede hacer que una lesión insignificante á nuestra vista y demás medios de exploración física, sea infinitamente más grave y trascendental que los grandes destrozos que vemos en órganos más abultados y acaso menos importantes, por lo que toca á la inminencia vital.

Contesto á lo primero: que lo que se alega es cierto, por lo que toca á la posibilidad futura de hallar medios de hacer perceptibles á nuestros sentidos lesiones orgánicas que hoy no percibimos; pero que esto no es otra cosa que prolongar indefinidamente la duda; que alejar el momento de la dificultad, pues esta llegará indudablemente á presentarse á nuestra razón cuando se declare (y nunca puede declararse) que se hallan agotados los medios de hacer perceptibles dichas lesiones: en este momento, aun suponiendo halladas muchísimas más de las que hoy conocemos; aun suponiendo que en todas las enfermedades conocidas se han encontrado, se levantará la cuestión delante de nuestra razón con igual derecho preguntando, y bien: *¿esas lesiones son el efecto ó la causa del aparato morboso?* ó de otro modo: *¿es la enfermedad primitivamente local ó general?* Además: ¿es lícito, es lógico extender hoy á la totalidad de las enfermedades la seguridad de que son primitivamente locales? ¿Es prudente enderezar contra ellas un tratamiento en esta suposición?

Contesto á lo segundo: que ese argumento, fuera del aspecto muy estrictamente material que presenta en

orden á hacer dependiente la importancia de una lesión del tamaño de esta, en lo cual nadie puede fundarse, fuera de considerar que en él la lesión patológica está mirada bajo el punto de vista de su relación con la importancia fisiológica del órgano afecto, lo cual, aunque sea bueno, no es del caso presente en que intentamos averiguar la relación patológica, está ya implícitamente contestado en el anterior, porque, sea ó no más ó menos grande é importante la lesión orgánica con respecto á la importancia y delicadeza del órgano afecto, ¿no podremos preguntar siempre, si aquella lesión material ha sido la causa ó el efecto del aparato morbozo? Además: tiende ese argumento á establecer ciertas categorías entre los órganos y elementos anatómicos del cuerpo humano, que en rigor filosófico me parece que no existen, pues todos son igualmente importantes para el resultado que llamamos vida y el estado que llamamos salud.

La química moderna dice ahora que en último análisis el ser orgánico animal es un compuesto de cuatro cardinales elementos, oxígeno, hidrógeno, carbono y azoe, y pregunto yo: ¿puede concebirse ese cuerpo orgánico sin alguno de estos elementos? no: luego todos son igualmente importantes. Otro tanto pudiera decir de los llamados principios químicos inmediatos: todos son igualmente importantes. Otro tanto pudiera decir de los tejidos llamados generales ó generadores: no se concibe la organización viva faltando alguno de ellos: todos son igualmente importantes. Otro tanto pudiera decir de los grandes sistemas orgánicos generales: no se conciben vivos los vasos sin los nervios, los músculos sin los huesos, unas vísceras sin otras, y cada una de estas cosas á su vez necesita, para vivir, del conjunto de todas las demás, al constituir al hombre entero perfecto y vivo. Trivialísimo argumento en contra de esta doctrina me parecería aquel en que se me dijera:—pero el hombre puede vivir y vivir sano después de la amputación de un brazo ó de una pierna, etc.—Yo contestaría que ese argumento es en mi favor, puesto que el profesor cuando se decide á amputar un miembro, es porque considera de tal modo enlazados todos los principios orgánicos que le constituyen, que no le es dado limitarse á amputar los nervios, los vasos, los músculos ó los huesos de aquel miembro, porque aunque esto fuera posible, los restantes morirían, teniendo así que sacrificar en las aras de la salud, con los órganos enfermos, los otros sanos, al parecer; ó más sanos que los enfermos, en punto de no necesitar ellos, por sí, de la amputación para ser curados. La vida, pues, general ó localmente considerada no es, ni puede ser, sin el concurso íntegro de todos y cada uno de los elementos orgánicos que constituyen al hombre ó á la parte del hombre que se considere, por mínima que sea. Luego todas son igualmente importantes, y cada una con la calidad y cantidad con que á la sabiduría infinita plugo dotarlas. De donde se sigue que es falsa, bien considerada, esa supremacía que suele concederse á la importancia relativa que entre sí se supone, para cada uno de los elementos orgánicos del hombre.

c. Sucede pues con el argumento contestado en a, el cual contiene implícitamente, como he dicho, al contestado en b, lo que con la *anatomía normal* que intenta con sus conquistas microscópicas explicar la *Fisiología*. Enséchese cuanto quiera la esfera de la anatomía: descúbranse cada día nuevas anatomías, que allá, en el límite del último horizonte que descubra el microscopio, se levantará delante de la razón, lo mismo que en presencia de la anatomía gruesa, esta pregunta eterna; y bien: ¿cómo explicaremos tal función con los elementos que nos dá esa tenuísima anatomía? Esto no es otra cosa, como ya he dicho (378—a.), que prolongar indefinidamente la duda y alejar el momento de la dificultad, pues esta llegará indudablemente á presentarse á nuestra razón, cuando se declare (y nunca puede declararse) que se hallan agotados los medios de descubrir más en anatomía.

379. Supongo aquí mi discurso sobre esta importante materia, tocada solamente para saludar el origen histórico de la *anatomía patológica*, porque tendrá más adelante la oportunidad de su desarrollo, profundizando las cosas cuanto me sea posible: mas para indicar de antemano el rumbo, que en ella tomará mi pensamiento, reflexionaré sobre los certísimos hechos á que aludo en los números 374 y 373, pues aunque ellos están enlazados por su relación con la muerte, ¿quién no verá que esta relación domina á la relación que pueden tener con la enfermedad las lesiones orgánicas á que me refiero? Reflexiónese, además, sobre la doctrina del núm. 378.

380. Sin embargo, me conviene advertir en este punto y dejar consignado, que comprendo la posibilidad de que la muerte acaezca en un sugeto enfermo como consecuencia inmediata de la lesión material de un órgano, y no á

consecuencia inmediata de la enfermedad que haya producido aquella lesión.

J. Garófalo.

(Se continuará.)

OBSERVACIONES

al programa para la formación de planos de un manicomio-modelo, publicado en la *Gaceta de Madrid* del día 30 de julio de este año, á continuación del Real decreto del ministerio de la Gobernación, fecha 28 del mismo.

El pensamiento de reforma y nueva construcción de nuestros asilos de enajenados honrará siempre á su autor. Reclamado ya por los adelantos del siglo, por los progresos de la ciencia mental y sobre todo por la nada lisonjera situación actual de los desgraciados locos, es un bien concedido á estos entre tantos y tan angustiosos sufrimientos como les aquejan.

Privados de la acción regular de los más sublimes actos de su organismo, atormentados continuamente por el dolor físico, aun en medio de sus más bellas y placenteras ilusiones; emancipados de la sociedad, faltábales el consuelo de la ciencia, la mano bienhechora del Estado, la esperanza de un porvenir halagüeño, merecida compensación á su infortunio. El Gobierno ha estendido ya esa mano, ha dejado entrever esa esperanza, procurado el consuelo de la ciencia al mismo tiempo que la eleva á la digna altura que la corresponde: reciba por ello el beneplácito de todos cuantos se interesan en el bien estar de los alienados.

Sentimos no poder generalizar nuestra felicitación á todas las determinaciones prácticas de ese mismo pensamiento, en el cual se advierte desde luego no se ha dado demasiada importancia al principio de clasificación de los enfermos que hayan de concurrir á formar la población del manicomio-modelo; que en este caso estaría más detallado el conjunto. Las divisiones generales del programa son dos, una para cada sexo; subdivididas en dos departamentos ó en cuatro, según la categoría de los acogidos. El primer departamento (sección de pensionistas, ambos sexos) se compondrá de dos cuarteles, uno para los tranquilos, otro para los agitados y sículos. El segundo departamento (sección de pobres, ambos sexos) constará de cuatro cuarteles para cada sexo, tranquilos, agitados y sículos, niños y ancianos, detenidos judicialmente y una enfermería de agregados.

Renunciamos á ocuparnos de este conjunto y de sus detalles, no obstante ocurrirnos mucho que advertir. Tampoco nos ocuparemos de las dependencias generales, porque en la actualidad necesitamos el tiempo para terminar un trabajo sobre construcción y organización de nuestros manicomios, y el objeto aquí es hacer observar á grandes rasgos las principales omisiones del programa.

Dijimos antes no se había dado demasiada importancia al principio general de clasificación, y en esto hallamos el capital descuido de los autores del proyecto. Dicha clasificación, diferente de la consignada en los tratados de patología mental, está mas bien destinada á un fin esencialmente práctico, por lo cual se distingue de las clasificaciones científicas. Aquellos señores tuvieron más bien en cuenta, y no todas, las manifestaciones particulares de la enfermedad, y para la clasificación racional de los alienados repartidos en un asilo, no deben descuidarse bajo ningún concepto las variadas diferencias del estado mental, ni las ventajas ó inconvenientes de las condiciones individuales.

La primera obligación del médico alienista es clasificar la alteración mental de lo sacogidos según su tipo, forma y circunstancias especiales, y después averiguar si hay ó no posibilidad de curación. En el primer caso tiene el deber de empezar el tratamiento curativo. ¿Cómo no se ha consignado en el programa un cuartel especial para los enajenados puestos en tratamiento? ¿Es fácil observar, es conveniente tratar á cada enfermo en su residencia particular? ¿Lo permitirían el buen orden, la regularidad del servicio clínico? No sin fundado motivo está reconocida la necesidad de un cuartel de tratamiento en las construcciones modernas, y al admitirle no se prejuzga la separación de los curables é incurables, principio al cual está subordinado el sistema alemán, y que es ajeno á el anterior.

Ninguna mención se hace en el programa de los enajenados epilépticos, no escasos en España, y dicho silencio es sensible cuando se trata de nivelar el servicio de nuestros locos con el de las principales naciones de Europa y algunos Estados de América. Los alienados epilépticos tranquilos ó agitados, sículos ó cu-

riosos, con ó sin enfermedades accidentales, ricos ó pobres, no deben estar con los demás, ni aun colocarse separadamente en cada cuartel, según la idea de Mr. Girard, llevada á cabo en muchos establecimientos manicomios, pues que así no se consigue su verdadera separación. Creemos inferir una ofensa á los lectores si demostramos los grandes inconvenientes de no establecer un cuartel especial de epilépticos.

Los elementos de ambos cuarteles precitados son para cada uno (cuatro entre los dos sexos) habitaciones individuales en relativa agrupación de tranquilos, agitados, sículos, en tratamiento, vigilados, con los suficientes pabellones para pensionistas; un gabinete de baño por cinco ó seis individuos, refectorios, galerías cubiertas, patios-jardines, etc.

Colombier (*Instruction sur le manière de gouverner les insensés*. Paris, 1785,) inició la utilidad de separar á los convalecientes en distinto cuartel, y desde entonces nos parece una contada escepción el programa del nuevo manicomio. Esquirol, Desportes, Pasquier, Briere de Boismont, Se, Pinel, Girard, Trompeo, Gualandi, Jacobi, Damerow, Wallis, Guislain, Parchappe, ciertas comisiones nombradas al efecto y la grande mayoría de escritores alienistas de Europa y Estados-Unidos, cuyas publicaciones científicas hemos repetidas veces consultado, han admitido y siguen admitiendo el principio de situar los convalecientes en localidad distinta del resto de población aislada, y se explica bien la conveniencia y necesidad de dicha separación, sabiendo el efecto de los gestos, de los actos, del delirio, de la sola presencia de un loco ante quien acaba de serlo, y la necesidad que tiene este de tranquilidad y sosiego en los distintos periodos del día.

Los asilos de alienados contienen individuos con hábitos de actos vergonzosos, los hay tambien con tendencias al suicidio, y es preciso con ellos una esquisita vigilancia, para no permitir á unos su repugnante vicio, ni á otros la realización de sus ideas dominantes. Al efecto echamos de ver en la enfermería una sección para estos, que, como los acometidos de enfermedades accidentales, deben estar siempre vigilados.

No se crea nos anima otro deseo, al manifestar en parte nuestra opinión sobre el programa del manicomio-modelo aceptado por el Gobierno, que el de contribuir á su posible perfección.

Nos ocuparemos otro día, si las atenciones de nuestro cargo lo permiten, en hacer nuevas observaciones á distintos puntos del mismo.

Soy de Vds. reconocido servidor Q. SS. MM. B.

Lucas Guerra.

Valladolid 4 de agosto de 1859.

Consideraciones sobre la analogía que presentan el cólera-morbo y el tífus, con relación á sus causas y naturaleza; y sobre la importancia que puedan tener en su tratamiento (1).

Continuación.—(Véase el número 232.)

Hemos procurado demostrar, que las lesiones cadavéricas observadas en el cólera-morbo y el tífus no explican el cuadro sintomatológico que las acompaña, ni pueden considerarse como causa orgánica determinante de estas enfermedades; sino que son, probablemente, efectos ó signos distintivos, constantes, que las individualizan y circunscriben, que forman el carácter principal bajo el punto de vista de su circunscripción, prescindiendo de la naturaleza y asiento de estas afecciones así circunscritas. También hemos manifestado que el agente morbozo invade en ambos casos los centros de la vida orgánica, ejerciendo su principal y pernicioso influencia sobre el sistema ganglionico, y este á su vez en todas las funciones, y muy especialmente en las del aparato digestivo; observándose cierta analogía en sus lesiones cadavéricas y en sus manifestaciones morbosas.

Hay, sin embargo, dos circunstancias muy notables en el curso de ambas enfermedades, que parece están en oposición con su analogía y que establecen entre ellas un marcado antagonismo. La una se refiere á los grandes trastornos funcionales que se observan en el tífus con respecto á la vida de relación, y la integridad de la inteligencia que vemos en el cólera-morbo hasta en los momentos de la agonía. La otra consiste en la rapidez con que, en los casos graves del cólera, se distingue la vida de la materia sin que sus propiedades vitales den señales de rehacerse sobre el agente morbozo que las amortigua y destruye; y la duración, en el tífus, de esas mismas propiedades de la materia, que se rehacen y luchan contra el elemento deletéreo que las perturba y acaba. Parece que esto revela un marcado antagonismo entre la causa determinante, entre su naturaleza y hasta en el punto de partida de ambas enferme-

(1) Efecto de la gran copia de escritos de actualidad, hemos tenido que retrasar mucho la publicación de este escrito. Mas desahogados ya, tenemos el gusto de proseguir su inserción. (L. D.)

dades. Pero si recordamos los principales síntomas que las caracterizan, la índole especial de todas sus manifestaciones morbosas y el conjunto de fenómenos que las imprimen una fisonomía especial y distintiva, no podremos menos de convenir en que todo está en armonía con la lesión primitiva del sistema ganglionico, de ese cerebro de las vísceras como se ha llamado a aquel centro de la vida orgánica.

Partiendo, pues, de este principio, que ya hemos consignado anteriormente, veamos las funciones que desempeña este aparato, y si podemos explicar aquellos fenómenos. ¿Es fácil calcular las modificaciones patológicas de que es susceptible este vasto sistema? ¿Comprendemos bien el grado ni la naturaleza de sus lesiones? ¿Sabemos su manera de influir sobre los nervios cerebrales y raquídeos en sus irradiaciones morbosas? ¿Son los ganglios depositarios de la influencia nerviosa, ó pequeños centros independientes de los puntos de irradiación? ¿Los filamentos radiculares de los nervios cerebrales que recibe el gran simpático, son los transmisores de las irradiaciones morbosas al cerebro, ó se confunden y terminan con los raquídeos los ganglios de aquel gran sistema? ¿El efecto, es centripeto ó centrifugo, ó bien se estiende en todos sentidos partiendo de un punto irritado? Difícilmente podremos contestar con precisión a ninguna de estas preguntas, porque desconocemos completamente las leyes de acción y propagación del gran simpático. Nuestros conocimientos sobre la mecánica de este gran sistema dejan todavía mucho que desear, y apenas la fisiología ha llegado á imaginar sobre este punto algunas hipótesis, de las cuales ninguna puede ser demostrada, ni definitivamente destruida; y en esta incertidumbre, ha parecido lo más lógico comparar los fenómenos del gran simpático con los hechos conocidos sobre la mecánica de los nervios cerebro-raquídeos, y observar la diferencia de estos con la de aquel.

Y si los ganglios reciben el principio nervioso del que son únicamente depositarios ó pequeños centros de irradiación sobre las funciones orgánicas de la vida, ¿no podría suceder que afectado primitivamente aquel elemento nervioso en el cólera-morbo, se destruya ó inutilice, resultando de esto esa sorprendente rapidez con que se presentan la debilidad general, la inercia, la descomposición y la muerte? El agente morbo del tífus, invadiendo igualmente el mismo principio nervioso del gran simpático, ¿no puede ejercer sobre él una acción menos deletérea, menos violenta, que no lo destruya ó inutilice rápidamente, y que dé lugar á esas reacciones, á esa lucha que observamos en su curso; resultando de esto la diferente duración en ambos casos? Si la duración intensa del cólera-morbo fuera como la del tífus, ¿quién sabe si se afectaría al fin el cerebro de la manera que lo vemos en este? Acaso no aparece el delirio en el tífus hasta su segundo setenario, porque hasta entonces no han sido invadidos los hilillos radiculares de los nervios cerebrales ó raquídeos que entran en la composición del gran simpático, y cuyas propiedades funcionales pueden ser diferentes de las de aquel, segun dan lugar á suponer algunos experimentos practicados por célebres fisiólogos. Acaso, también, pudiera explicarse la algidez y cianosis repentinas del cólera-morbo, por la estinción ó nulidad del principio nervioso del gran simpático, depositado en sus centros ganglionicos, compatible, tal vez, con la integridad de los nervios cerebrales y raquídeos, que reciben su influencia de las partes centrales del sistema nervioso.

Ya hemos dicho que nuestros conocimientos relativamente á las leyes de acción y propagación del gran simpático, son muy incompletos, y que solo por analogía formamos algunas hipótesis de su mecanismo; pero no podemos desconocer, que siendo uno de los elementos, que hemos considerado indispensables para ejercer las funciones de la vida orgánica, desempeña en ellas el principal papel, y sus alteraciones morbosas desconciertan el equilibrio de la materia, pervirtiendo su manera de funcionar é imprimiendo á sus desórdenes un carácter especial, muy diferente del que es propio á las lesiones primitivas de su textura. También podemos asegurar que en las modificaciones morbosas que experimenta el gran simpático, influyen agentes especiales y desconocidos, de cuya existencia no podemos dudar, aun cuando no comprendamos su manera de ser, ni las condiciones en que determinan su acción nociva, ni el grado de su intensidad sobre aquel sistema. Podríamos compararlos con los que observamos en la acción que ejercen algunos venenos. El opio, por ejemplo, calma algunas alteraciones funcionales del aparato digestivo, determinadas por la perturbación del elemento nervioso del gran simpático, sin que el cerebro se perciba, siquiera, de su acción venenosa; y estos efectos los produce por su cualidad narcótica, por la misma que, graduando la dosis, destruye la vida, y la destruye por las modificaciones que imprime al sistema nervioso su solo contacto con los filamentos nerviosos, sin que en ello tenga parte la absorción, como opinan los más célebres toxicólogos. Si, pues, el grado de acción de este agente conocido produce, solo por contacto, tales modificaciones en el principio nervioso del gran simpático, ¿no puede suceder una cosa muy análoga, pero en sentido inverso, con el agente morbo que determina el cólera-morbo y el tífus? ¿No vemos en estas enfermedades la graduación de su intensidad, siempre en relación con las modificaciones patológicas que imprime el elemento morbo en aquel gran sistema? La diarrea cólica sin otras alteraciones funcionales, y las calenturas poco graves con tendencia á hacerse tifoideas, ó que tienen ya este carácter, aunque muy leve, son ejemplos de esta verdad. En estos casos el agente morbo es el mismo que determina aquellas enfermedades con toda su espantosa gravedad; pero sucede lo que con el opio, cuando su acción no llega á interesar los centros

nerviosos, bien sea por su poca actividad, bien por la resistencia vital, diferente en cada individuo, ó bien por otras causas desconocidas para nosotros. Lo cierto es que el grado de perturbación funcional que experimenta el gran simpático por la acción deletérea de su causa productora, es siempre el barómetro de la mayor ó menor gravedad de estas enfermedades.

Ya hemos manifestado la oscuridad que ofrece su patología; y consideradas bajo este punto de vista, es preciso renunciar á obtener resultados exactos. Los efluvios pantanosos y los miasmas animales que se consideran como causas endémicas del cólera-morbo y el tífus, ¿lo son efectivamente? Aventurado sería el afirmarlo; podremos decir, que hay pantanos en la India que desprenden efluvios, y allí hay cólera; como hay miasmas animales en los depósitos de prisioneros, y allí se desarrolla el tífus; pero ¿es esto bastante para satisfacernos sobre su patología? ¿No vemos desarrollarse estas enfermedades en condiciones opuestas de localidad, sin que por esto sean menos terribles en su propagación ni en sus funestos resultados? Se dirá que el germen morbo suspendido en la atmósfera es transportado por los vientos á largas distancias, segun que las condiciones atmosféricas sean más ó menos á propósito para no desvirtuar su acción perniciosa. Pero esto no pasa de ser una suposición, una hipótesis, que en medio de la oscuridad y del misterio en que están envueltas la patología y las leyes de propagación de estas enfermedades, nos ocurre desde luego; sin que podamos probarla y sin que la química ni las demás ciencias auxiliares la justifiquen. Cuando en una comarca aparecen simultáneamente, en muchos puntos más ó menos distantes entre sí, dejando otros intermedios que, al parecer, tienen idénticas condiciones de localidad, nos sorprende la pasmosa rapidez de su trasmisión, y la diferencia de propagación é intensidad con que se presentan en localidades de tanta analogía; de modo que si nos proponemos estudiar las causas que han podido influir más en un punto dado, por haberse desarrollado en él con mayor intensidad, bien pronto perderemos la ilusión de conseguirlo, al verlas aparecer con igual ó mayor gravedad en otro cuyas condiciones locales sean diametralmente opuestas al primero, al paso que en otras iguales, apenas podamos apreciar su existencia. Y si el aire es el vehículo del elemento morbo suspendido en la atmósfera, ¿cómo se explica tanta variedad al producir sus efectos en circunstancias tan análogas al parecer? La irregularidad y las anomalías parece que son, en muchas ocasiones, el estado normal que preside las leyes de propagación de estas enfermedades. Si en tan opuestas condiciones de su desarrollo, examinamos químicamente el aire atmosférico de las localidades en que existen, tampoco obtendremos resultados satisfactorios, puesto que las pequeñas variaciones que observamos en la cantidad y naturaleza de sus principios componentes, no explican la existencia del elemento morbo, porque las encontramos muchas veces en iguales ó mayores proporciones, y son compatibles con el estado normal de los que se hallan sometidos á su influencia.

Preciso es confesar que después de lo mucho que se han estudiado estas enfermedades, después de tanto como se ha escrito sobre ellas, no tenemos motivo para estar muy satisfechos de nuestros adelantos; únicamente conocemos bien su diagnóstico, porque en todas partes y siempre se presentan de la misma manera los síntomas que más principalmente las caracterizan, como sucede con todas las afecciones determinadas por causas específicas.

Pero esa misma especialidad, que no podemos desconocer, nos induce naturalmente á investigar las causas de su existencia y propagación entre los agentes universales que nos rodean, y que todos y cada uno de por sí contribuyen poderosamente á sostener el equilibrio de la vida y el conjunto y la armonía del universo. Entre estos agentes, acaso la electricidad desempeña un papel importantísimo, y tal vez esclusivo, en la producción del cólera-morbo y el tífus. La teoría de introducción y sustracción del fluido eléctrico, unida á la hipótesis de que la electricidad es lo mismo que el fluido nervioso ó principio vital, ha hecho divagar á muchos fisiólogos, pretendiendo probar que todas las enfermedades dependían del exceso ó defecto de electricidad en los cuerpos vivos, y que todas las afecciones esténicas ó asténicas debían tratarse con el fluido positivo ó negativo, aumentando ó disminuyendo por este medio las fuerzas y propiedades vitales. De esto se desprende la grande importancia que han dado á este agente algunos fisiólogos, por más que su teoría no sea admisible, ni esté en armonía con los adelantos de la ciencia ni comprobada por los resultados de la experimentación. Sin embargo de esto, no es posible desconocer la influencia que ejerce este agente universal sobre la producción de enfermedades especialmente nerviosas, y en el curso de otras en que el sistema nervioso está más ó menos afectado. ¿Quién no ha visto en las grandes conmociones eléctricas de una tempestad casos de histerismo ó de algunas otras neurosis, cuya intensidad aumenta, disminuye ó desaparece, segun lo hace el estado eléctrico anormal de la atmósfera? ¿Quién no ha observado su influjo en las neuralgias y en la mayor parte de las enfermedades en que el sistema nervioso se halla más ó menos escitado? ¿Cuántas observaciones podríamos citar en que el cólera-morbo y el tífus han aparecido durante una tempestad, ó inmediatamente después de ella! Y no se crea por esto que atribuimos la producción de ellas al exceso de electricidad atmosférica, si bien suponemos que pueda muchas veces determinarlas: lo que creemos es que nuestros conocimientos sobre el papel que desempeña la electricidad en la economía, dejan mucho que desear; y que á más del aumento ó disminución del fluido positivo y negativo que conocemos, hay

modificaciones en su naturaleza, ó en su esencia ó en sus combinaciones con el fluido nervioso, que el saber humano no ha podido penetrar ni acaso tiene medios para ello; y estas modificaciones, inapreciables para nosotros, son tal vez el veneno que afectando al fluido nervioso ó principio vital de una manera eléctrica desconocida, lo descompone y pervierte, dificultando ó inutilizando de este modo su influjo normal sobre el organismo. Así se explica que en el cólera-morbo observemos la inercia y la casi estinción del elemento nervioso del gran simpático, y en el tífus la gran perturbación de este sistema, representada por los desórdenes nerviosos de todas las funciones orgánicas: que en el primero se presenten algunos casos repentinos en el período algido, y en el segundo se precipiten también sus períodos y aparezca muy pronto el estado nervioso y sea de menor duración. En ambos casos el agente morbo ataca al principio vital, bien sea interceptando directamente sus relaciones con la materia, bien pervirtiendo el fluido nervioso en sus relaciones naturales con la misma, bien afectándolo en sus elementos componentes, ó bien produciendo lesiones en él, que nuestro escápel no alcanza á descubrir. De todos modos, su acción es rápida cuando produce estos efectos, y determina siempre una serie de fenómenos iguales, como sucede con los venenos y las causas específicas.

Ya hemos sentado el principio de que cuando una causa morbo obra sobre el cuerpo humano, determina un conjunto de fenómenos que guardan necesaria relación con la naturaleza de la causa que los produce. Y siendo esto cierto, ¿quién podrá desconocer que el conjunto de síntomas que ofrecen el cólera-morbo y el tífus tienen mucha relación, mucha analogía con los fenómenos producidos por la electricidad? Esa gran perturbación funcional de índole nerviosa que observamos en ellos como consecuencia de la lesión primitiva del elemento nervioso, ¿no tiene semejanza con los fenómenos que producimos por medio del galvanismo? Aquellos desórdenes y aquel estado de conmoción nerviosa, ¿no tienen por sí solos una fisonomía especial y característica, que desde luego nos induce á compararlos con algunos fenómenos eléctricos? Cuando examinamos un enfermo del tífus en toda su imponente intensidad, podríamos decir que en aquel individuo ha producido la electricidad una tempestad en la que se suceden las descargas y la conmoción de toda su máquina, como sucede en la atmósfera cuando se carga de aquel fluido y dá lugar á los fenómenos que conocemos. Cuando observamos un cólico en su período algido, podríamos también decir que algun fenómeno eléctrico ha obrado sobre el fluido nervioso ó principio vital, interceptando su influjo con la materia y produciendo la enervación y la muerte. En ambos casos el conjunto de síntomas que ofrecen estas enfermedades, guardan relación con la naturaleza de una causa específica y muy análoga, cuando menos, á la electricidad en sus efectos, si es que esta no los determina.

El fluido eléctrico es, para nosotros, uno de los principales elementos que sostienen el misterioso equilibrio de la vida. Lo que conocemos sobre algunas leyes de su existencia y de su acción, es muy poco relativamente á la importancia que tiene este agente universal en los fenómenos de la naturaleza. Tanto en el hombre sano como enfermo, ejerce una influencia ostensible y directa sobre el principio vital de la vida de relación y de la orgánica. No es muy raro que en ciertos estados de electricidad atmosférica observemos algunos individuos con cambios notables de carácter, hallándose dominados por pasiones deprimentes ó exaltadas, haciéndose irascibles ó melancólicos, y desapareciendo aquel estado en el momento que ha calmado el de la electricidad atmosférica. Tampoco es raro que en las mismas circunstancias de la atmósfera observemos en los enfermos la exaltación de los síntomas nerviosos, y la aparición de otros que se calman también cuando se normaliza el estado atmosférico.

Si, pues, este agente tiene una relación tan íntima y directa con el principio vital de nuestra economía, que hallándose fuera de sus condiciones normales determina en el hombre sano y enfermo cambios notables en las funciones dependientes de los centros de la vida, ¿cómo podremos prescindir de considerarlo muchas veces como causa determinante de enfermedades que residen en el principio vivificador de aquellos centros? Y cuando el cólera-morbo y el tífus no reconocen graves lesiones en la materia, y los fenómenos que las acompañan tienen mucha relación con los que determina el fluido eléctrico en las condiciones que conocemos, ¿no es lógico deducir que la electricidad las ha producido, por más que no hayamos visto ni comprobado sus manifestaciones electro-magnéticas? ¿Estamos seguros de haber comprendido todas las modificaciones de que es susceptible este fluido misterioso, con relación al importantísimo papel que desempeña en el arcano de la vida? No. Sabemos algunas leyes de su existencia, de su producción, de su trasmisión y de los fenómenos que determina en casos y circunstancias dadas. Sabemos que en su estado normal ejerce una influencia saludable y necesaria en los fenómenos del organismo, y que cuando se aparta de aquel estado influye también anormalmente en nuestra economía, dirigiendo su acción directamente sobre el elemento vital del sistema nervioso; pero desconocemos completamente las relaciones íntimas que existen, durante la vida, entre el fluido nervioso y el fluido eléctrico; desconocemos la naturaleza de estos elementos en sus reciprocas influencias; y tal vez existen modificaciones especiales y desconocidas en la electricidad, que pervirtiendo el principio vital del sistema nervioso dan lugar á esas enfermedades en que el médico nada sabe de sus causas, ni la anatomía patológica las explica, ni de su estudio resulta otra cosa que el convencimiento de que el principio nervioso ha sido invadido

de una manera especial y desconocida en los centros de la vida; produciendo las perturbaciones funcionales que las caracterizan, y el conjunto de fenómenos que guardan relación con la naturaleza de la causa que sospecha las determina.

El convencimiento de la importancia que tiene el fluido eléctrico en la patogenia del cólera-morbo y el tífus, me induce a llamar la atención de los que con más datos científicos puedan hacer aplicaciones de su estudio, y apreciar en lo que valgan las consideraciones espuestas.—Sigüenza 13 de enero de 1859.

Narciso Pastor.

PRENSA MEDICA.

OBSTETRICIA.

Útero: influencia ejercida por la placenta sobre el desarrollo del útero durante el embarazo.

El Sr. READ se ha visto inducido a formar una teoría nueva acerca de las modificaciones sufridas por el útero, por los estudios que ha hecho sobre los accidentes que acompañan a la implantación de la placenta cerca del cuello uterino. La opinión generalmente admitida le parece contestable porque la hemorragia que, si se admite esta opinión, debería producirse invariablemente durante los últimos meses del embarazo, falta á menudo, y por otra parte porque sobreviene algunas veces antes del quinto mes. Estos últimos casos han sido puestos en duda por algunos autores; pero el Sr. SIMPSON (*Obstetric. Memoirs*, p. 1), el Sr. EVERIT (*Provincial Med. and Surg. Journ.*, 30 de setiembre de 1846) y RIGBY (*Essay on Uter Hemorrh.*), han referido ejemplos incontestables. En la 45.ª observación de estos últimos autores se percibió distintamente la placenta inserta en el orificio uterino.

Para huir de estas dificultades el Sr. READ propone la hipótesis siguiente, que explica todas las anomalías aparentes en los accidentes producidos por la inserción de la placenta en los puntos próximos al orificio.

La implantación de la placenta en un punto cualquiera del útero produce en él un desarrollo que marcha a la par con el de la placenta, y cuando este ha tocado los límites de su aumento, la presión ejercida sobre las paredes uterinas por el feto es la que continúa dilatando el órgano gestador hasta el momento del parto. El desarrollo del útero comienza, pues, en todos los casos al nivel de la inserción de la placenta, y se extiende después desde este punto, como de un centro, á toda su extensión, presentando por otra parte variedades en relación con la forma del contenido.

Nada se opone, según el Sr. READ, para admitir la primera de estas proposiciones, y hasta es un hecho bastante generalmente admitido para que sea inútil insistir en él. En cuanto á la presión ejercida por el huevo en vía de crecimiento, se halla suficientemente demostrada por el volumen que adquieren las trompas en los casos de preñez tubaria y por su rotura final; pues si el útero no se desarrolla sino en virtud de una fuerza que le es inherente, ¿por qué no llega siempre, en las preñeces extra-uterinas, al volumen que adquiere en las preñeces normales? Y por último, si tumores desarrollados en el interior del útero pueden distender sus paredes, ¿por qué el huevo no ha de ser capaz de hacer otro tanto?

Según la opinión antigua, la hemorragia debe producirse tanto más pronto y con tanta mayor abundancia, cuanto más cerca del cuello y más próxima al orificio se inserte la placenta. En muchos casos sucede lo contrario: lo cual se explica fácilmente admitiendo que el útero se desarrolla primero en su segmento inferior, al par que la placenta que á él se adhiere; cuando la placenta ha pasado el período de su más rápido aumento, la presión ejercida por el feto sobre el útero no obrará ya sobre este segmento inferior duplicado de la placenta; y como desde entonces esta presión es la única fuerza que preside al desarrollo del útero, no hay razón para que la placenta se desprenda. Esta explicación se aplica á la par á los casos en que la implantación se verifica centro por centro, y á aquellos en que solamente una parte del orificio queda cubierta por la placenta: «porque el cuello quedará protegido contra la distensión mecánica de los últimos meses en proporción de la extensión de su superficie que se halla protegida por la placenta, y la época en que sobrevendrá la hemorragia variará en la misma proporción; lo cual está de acuerdo con los hechos observados.»

Está, por último, demostrado por las investigaciones de V. RIVEX, que la placenta se inserta con mucha más frecuencia de lo que se cree en el cuello y á cierta distancia del orificio; y sin embargo, la hemorragia es rara en estas circunstancias; y precisamente debería suceder lo contrario, si fuese fundada la opinión corriente acerca del desarrollo del útero. El Sr. READ, por el contrario, no se toma el trabajo de darse cuenta de esto; su explicación es la misma para este caso que para los precedentes. Podría objetarsele, dice, que en estas circunstancias la presión escéntrica ejercida por el huevo debería, si existiese, producir la dilatación del orificio uterino; pero la fuerza que se opone á que suceda esto en la preñez normal, le parece que debe obrar también en este caso de la misma manera.

El Sr. READ, por otra parte, no procura explicar cómo se producen, según su hipótesis, las hemorragias en los casos de *placenta previa*.

PATOLOGIA INTERNA.

Corea: del estado mental en esta enfermedad.

En la sesión de la Academia de medicina de París correspondiente al 12 de abril último, leyó el Sr. MARCÉ

una Memoria titulada: *Del estado mental en el corea*. El autor resume dicho trabajo en los términos siguientes:

Las perturbaciones de las facultades morales é intelectuales son muy comunes en los coreicos. Entre un número dado de enfermos, las dos terceras partes por lo menos presentan vestigios de ellas, más ó menos profundos; en cuanto á la inmunidad, de que goza la otra tercera parte, no puede explicarse ni por la edad ó el sexo de los individuos, ni por la agudeza ó la cronicidad de la enfermedad, ni por la extensión ó la intensidad de los movimientos convulsivos.

Cuatro elementos morbosos, algunas veces aislados, más comunmente asociados unos á otros, deben estudiarse en el estado mental de los coreicos.

1.º Perturbaciones de la sensibilidad moral consistentes en un cambio notable del carácter, el cual se vuelve raro é irritable, en una tendencia no habitual á la alegría, y sobre todo á la tristeza.

2.º Perturbaciones de la inteligencia, caracterizadas por la disminución de la memoria, una grande movilidad en las ideas é imposibilidad de fijar la atención.

3.º Alucinaciones, fenómeno que hasta ahora nunca habia sido mencionado en el corea: tales alucinaciones sobrevienen por la noche, en el estado intermedio á la vigilia y al sueño, mas rara vez por la mañana al tiempo de despertar á y veces durante el sueño. Con frecuencia limitadas al sentido de la vista, se extienden en casos más raros, á la sensibilidad general y hasta al sentido del oído; puede observárselas en el corea puro, sin complicación alguna; pero su existencia es infinitamente más frecuente, siempre que el corea va asociado con síntomas histéricos.

Si en la mayoría de los casos estas alucinaciones constituyen un síntoma sin gravedad, pueden, en ciertos casos excepcionales, producir la excitación y el delirio.

4.º En fin, el corea puede desde su principio ó durante su curso complicarse con delirio maniaco. De aquí resulta entonces un estado muy grave que, en mas de la mitad de los casos, ocasiona la muerte en medio de formidables accidentes atáxicos, y hasta en los casos felices suele dejar en pos de sí perturbaciones intelectuales de duración variable.—Las inhalaciones de cloroformo, los baños prolongados y de una manera general, los antiespasmódicos, son los medios terapéuticos que hasta el día han prestado los mayores servicios en el tratamiento de este delirio, que todo induce á hacer considerar, por lo menos en la mayoría de los casos, como un delirio puramente nervioso.

Croup: tratamiento por medio del emético á dosis altas.

Si la reciente discusión de la Academia de medicina de París (dice un periódico de aquella capital) ha aclarado y justificado más que suficientemente el desaliento de los médicos con respecto al tratamiento médico del croup; si al par que conviniendo en que la traqueotomía no es más que un recurso brutal y para salir del paso, los más firmes defensores de esta operación no han dejado de proclamar que constituye en el estado actual, el único medio que el arte posee, no son menos de aprobar los esfuerzos de los prácticos que tienden á desarmar la mano del cirujano y á sustituir el tratamiento médico al recurso supremo del bisturí.

A los hechos publicados por los Dres. CONSTANTIN y BOUCHUT, y que son favorables al uso del emético á altas dosis como tratamiento del croup, el Dr. BAIZEAU, profesor agregado á Val-de-Grâce, añade otros tres que le son propios y anteriores á los observados por los dos médicos que acabamos de indicar. En los tres casos referidos por el Sr. BAIZEAU, el emético á altas dosis ejerció una influencia rápidamente ventajosa sobre el éxito de la enfermedad, y semejante influencia no puede reírse á la acción vomitiva, que no tuvo lugar, sino al efecto de la absorción del emético y á su acción local y general sobre la enfermedad.

Además de la relación de estos hechos felices, la nota del Sr. BAIZEAU contiene tambien algunas indicaciones históricas, que prueban que el uso del emético á altas dosis ha sido intentado por gran número de prácticos, todos los cuales han obtenido de él ventajas, lo cual hace bastante difícil de comprender el olvido ó el abandono de esta medicación. Así es que, entre los autores citados por el Sr. BAIZEAU, se ve que PRUS participó á la Sociedad de medicina de París en 1833, que en una epidemia de angina laringea pseudo-membranosa, que se ensañó en Grandvilliers (Oise), el emético á dosis altas produjo 21 curaciones entre 22 enfermos. ¡Y un hecho tan considerable ha pasado casi desapercibido!

No se sabe qué creer; y si verdaderamente la medicación alterante ó contra-estimulante por medio del emético llegase á renovar tales prodigios, las recientes publicaciones de los Sres. CONSTANTIN, BOUCHUT y BAIZEAU habrían prestado un inmenso servicio á la humanidad. Y entonces si que sería el caso de esclamar: Tan solo es nuevo lo que estaba olvidado.

Anestesia local producida por una mezcla de cloroformo y de tintura de acónito.—Uso de esta mezcla en las neuralgias.

El Dr. RICHARDSON, de Londres, según vemos en los periódicos extranjeros, ha anunciado que interponiendo una determinada superficie de la piel, cubierta de una mezcla de cloroformo y de tintura de acónito entre los dos polos de una pila, se obtiene la insensibilidad de la piel y de las capas subyacentes más ó menos profundamente.

El Dr. WALLER, de Birmingham, repitiendo tales experimentos, se ha convencido de que el empleo de la pila no tenía parte en la producción de este fenómeno, y que la indicada mezcla, empleada sola, bastaba para provocar la anestesia. Pero semejante anestesia, según el Sr. WALLER, es peligrosa: localmente,

la mezcla puede producir una viva irritación, y hasta la gangrena, como ha sucedido en las orejas de dos conejos; además puede producir una acción tóxica general por la absorción del acónito. El Sr. WALLER rechaza, pues, esta mezcla, y en concepto de la *Union médicale*, con razón.

Mas á un médico francés residente en Inglaterra, al Sr. H. GUENAU DE MUSSY, le ha parecido que la propiedad verdaderamente anestésica de esta mezcla podría emplearse con ventaja contra el elemento dolor de las neuralgias. Nuestro apreciable colega, añade la *Union médicale*, la ha empleado principalmente en los casos de neuralgia facial. El Sr. GUENAU DE MUSSY, emplea ya la simple mezcla del Sr. RICHARDSON, ya cuando la neuralgia es idiopática, un líquido compuesto de dos partes de espíritu de vino ó de agua de Colonia, de una parte de cloroformo y de otra de tintura de acónito. Al efecto, cubre el índice con un trapo suave y grueso, le sumerge en la mezcla, y frota suavemente las encías durante algunos minutos. Por este procedimiento obtiene algunas veces una curación completa y permanente, y siempre un alivio considerable y casi inmediato. Cuando el dolor es debido á alguna enfermedad orgánica, tal como afección de los dientes, inflamación crónica de las encías ó de los alveolos, ó necrosis superficial del hueso, reemplaza en la fórmula el espíritu de vino con la tintura de iodo. Así ha obtenido buenos resultados, no solo en la neuralgia del ramo sub-orbitario, sino tambien en algunos casos de neuralgia supra-orbitaria muy intensa.

QUÍMICA.

Fósforo: nuevo método para su investigación.

Hé aquí la nota que sobre este asunto ha publicado el *Journal de pharmacie d'Anvers*:

Este método, dice el periódico citado, á beneficio del cual el autor ha conseguido descubrir cantidades mínimas de fósforo, se funda en el hecho señalado por el Sr. BOETGER, de que el fósforo, puesto á hervir en una disolución concentrada de sulfato de cobre, da origen á fosfuro de cobre, ó más bien á una mezcla de fosfuro y de fosfato, la cual, mezclada cuando aun está húmeda con cianuro de potasio en polvo fino, desprende hidrógeno fosforado inflamable.

Para averiguar si una disolución de sulfato de cobre dilatada produciría el mismo resultado, y asegurarse al mismo tiempo del grado de sensibilidad de la reacción, el autor puso 8 miligramos de fósforo en 60 gramos de agua; elevó la mezcla á la ebullición; añadió una disolución de sulfato de cobre, hasta que el líquido adquirió un hermoso color azul, y la hizo hervir todavía por algún tiempo. No tardaron en formarse en el líquido algunos puntos negros; los recojió en un filtro y los reunió en cuanto fué posible en el fondo, por medio de una jeringa pequeña; en seguida se secó el filtro superficialmente esprimiéndole entre dobleces de papel (1), y se introdujo todavía húmedo, en un tubito de reactivos; por último, la mancha negra se espolvoreó con cianuro potásico. Al punto se desprendió fosfuro hidrico, que á la verdad no se inflamó, pero que se dio á conocer de una manera inequívoca por su olor característico; al mismo tiempo, un papel impregnado de una disolución de nitrato de plata, y colocado en el orificio del tubo, adquiría instantáneamente un color moreno.

Dos cabezas de fósforo que contenian unos 3 miligramos de fósforo, fueron en seguida tratadas de la misma manera; la reacción fué tambien muy manifiesta.

FORMULARIO.

Vino antilinfático, por el Sr. BOUTIGNY (d'Evreux).

Zumo de capuchina mayor (mastuerzo de Indias)... áá 25 gramos.
Alcohol superior, á 36°...
Quina gris machacada...

El fosfato de cal procedente de la descomposición de 1 gramo de cloruro de calcio disuelto en agua y echado gota á gota en una disolución de 1 gramo y 50 centigramos (28 granos) de fosfato neutro de sosa.

Corteza de naranjas amargas... 2 gramos.
Vino blanco de Burdeos... 1 litro.

Hágase macerar durante ocho días, agitándolo con frecuencia, y después fíltrese.

Baños de hipoclorito de sosa en el panarizo.

El Sr. PRAAG recomienda como muy eficaz contra los panarizos en todos los grados, juntamente con la incisión y la aplicación de cataplasmas emolientes, el uso de los baños de cloruro de sodio formulados como sigue: Disolución de cloruro de sodio... 30 gramos (1 onza). Agua destilada... 220 — (7 id.)

Mézclese y consérvese en un frasco de color.

Esta disolución se pone en una vasija, y se sumerge en ella el dedo durante media hora. El autor cita hechos en apoyo de la eficacia de estos baños, haciendo observar, sin embargo, que el grado de la disolución de cloruro debe ser proporcionado á la sensibilidad del enfermo. En estos tres hechos, los baños al parecer abreviaron notablemente la duración de la enfermedad.

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

ASUNTOS PROFESIONALES.

Médicos forenses.

D. Antonio Meseguer y Gallardo, de Bullas, nos dice sobre este objeto lo siguiente:

(1) Para que el experimento salga bien, conviene que el filtro no esté muy seco ni muy húmedo.

«Me tomo la libertad de manifestar á Vds. lo que pienso acerca del arreglo de médicos forenses, en consecuencia de la invitación que hacen á sus suscritores. Estoy conforme en no dejar pasar la oportunidad en los negocios. Tengo los más vivos deseos de ver realizada la institución que tanto tiempo hace viene proyectada, por estar convencido que de ello han de resultar ventajas para la clase, y en ciertos casos para la recta administración de justicia; más esto no impide que les haga algunas observaciones en el particular, que aunque tengan el carácter de topográficas, son por desgracia demasiado generales.

Tres leguas dista este pueblo del de Mula, cabeza de partido, y en cuyo punto deberá residir el facultativo ó facultativos forenses. A cualquier hora de la noche sucede que uno dá á otro un golpe, de los que por esta tierra acostumbran á dar, que suelen hacer marchar al paciente á la región de los finados: el alcalde inmediatamente, y siguiendo su costumbre, llama á los facultativos residentes (como si dijéramos, me hace levantar si es hora extraordinaria á curar el herido); se cura, y queda establecido el plan que su estado reclama. Luego que llegue el inmediato día, la autoridad local mandará el oportuno parte al juzgado, y este en su vista ¿qué hará? Supongamos que manda al facultativo forense. ¿Qué hará este con el herido? ¿Levantará contra las reglas quirúrgicas el apósito, para cerciorarse de las circunstancias de la herida y poder declarar en regla, ó estará á la declaración del que le curó primero? Hay mas: ¿serán uno ó dos los forenses que se presenten al caso? Lo primero no está conforme con la ley, y como por otro lado está en lo posible que el juez reciba á la vez dos ó más partes de distintos puntos y quizás diametralmente opuestas, resultará una de dos: ó que ha de haber dilaciones, siempre influyentes en las diligencias, ó que los facultativos residentes en los pueblos ó puntos más cercanos al en que tengan lugar las ocurrencias, han de llevar su brazo de andas. Pues continúa el herido por 20, 30 ó mas días: ¿las curas sucesivas, quién las hace? ¿ó ha de venir el forense, según y como la curación lo reclame en los días sucesivos al en que se le levantó el apósito? ¿quién socorre á este herido, que á las pocas horas de la cura y cuando marchó á su residencia el forense, se le ha descompuesto el vendaje; se le ha presentado una hemorragia; ha experimentado una lipotimia, ó sufrido otro de los mil accidentes que en tales casos pueden ocurrir? No se comprende que al facultativo forense se le haga permanecer en la localidad mientras dure la curación (ni aun el peligro en muchos casos); ni tampoco que se traslade al herido á la cabeza de partido.

Pues supongamos que sucumbe el herido; ¿á dónde y por quiénes se hace la autopsia? Y si es en pueblo donde hay un profesor médico-cirujano que lleve doce ó más años de práctica, y se presenta un forense, que aunque revestido de este carácter salió de la escuela hace uno ó dos años, ¿le corresponderá á este el residenciar la autopsia y á aquel el ejecutarla, ó viceversa? Muchas mas dificultades se han de presentar en la práctica; pero las dichas bastan para comprender que los médicos ó facultativos forenses no han de dar los resultados que ellos se prometen. Y esto no quiere decir que me oponga á la institución; antes por el contrario la veo ventajosa; pero con la condición de deslindar con precisión y claridad los deberes que correspondan á cada uno, no sea que resulte una clase mas de facultativos, que involucren la organización médica mas de lo que está; ni tampoco se debe pensar soy antipático á las cuestiones médico legales, pues las he mirado y miro con cierta predilección, como que pertenezco á los primeros discípulos del Sr. Mata, cuyas doctrinas en la materia me cuadran; aunque por otro lado no estoy conforme con mi digno catedrático respecto de Hipócrates ni del materialismo.

En fin, señores redactores, lo que yo pido en la cuestión de facultativos forenses, es el que siendo imposible prescindir de todo punto de la intervención de los titulares, y por lo tanto no pudiendo evadirnos de las obligaciones y compromisos que hasta de presente nos aquejan, se vea el medio ó manera de que nuestros servicios sean en alguna tanto remunerados: no continuemos en este lastimoso y vergonzoso estado. Antes de acabar haré á Vds. una observación, bastante halagüeña y lisonjera, es á saber: Hace mas de siete años resido en esta villa; en este tiempo habré entendido en mas de cuarenta causas criminales; pasarán de 15,000 rs. los honorarios devengados y consignados con mis firmas en los correspondientes expedientes, y esta es la hora que estoy esperando se me satisfagan siquiera dos maravedis; cuando en el mismo tiempo y por vía de subsidio llevo pagados mas de 1,500.»

VARIEDADES.

La vida propiedad de la materia.

Aceptando la *España médica* el reto de la *Revue médicale* de dilucidar la cuestión del vitalismo y el materialismo, empieza proclamando este principio, que entrega al análisis y censura de su contrincante, en vez de apoyarle con las pruebas oportunas como parecía ser su deber: «La vida, dice, es propiedad de la materia.»

No queremos privar á nuestro colega parisiense de la iniciativa que le corresponde en la contestación cumplida á este modo de entablar una grave polémica; pero no podemos menos de hacer respecto de él algunas ligerísimas reflexiones, que sirvan como de muestra de

lo que puede decirse acerca de semejante proposición.

¿Ante todo, después de declaración tan terminante, nos permitirá la *España médica* que la calificamos de materialista en fisiología? ¿ó esquivará todavía el nombre, profesando la doctrina por él significada? Sea cualquiera el partido que tome, toda persona entendida sabe ya á qué atenerse respecto de este punto.

Además, advertiremos á nuestro cofrade, que para darle contestación más breve, convendría muchísimo que explicase claramente, por más que tal vez lo crea diligencia escusada, qué entiende por vida, qué por propiedad y qué por materia. Mucho nos equivocamos si estas solas definiciones, sustituidas al enunciado de su teorema, y un análisis un tanto detenido de la fórmula que resultase, no le ponian de manifiesto su error, persuadiéndole á publicarlo así, á poco que se interese por el triunfo de la verdad.

La vida propiedad de la materia! Tanto vale negar la una ó la otra como cosas independientes, suponiendo que la vida siempre es materia ó la materia siempre vida. Toda propiedad es tan inherente al objeto, que bien puede decirse que este consiste en las propiedades mismas; si pues la materia consiste en la vida, no hay materia sin vida, materia muerta ó inanimada; y es un pleonismo decir materia con vida, como si dijéramos materia estensa, figurada, divisible, móvil, impenetrable, etc. Entra pues la vida en la definición de la materia; pero entonces, ¿qué se ha adelantado en la solución del problema que se analiza? Decir simplemente y bajo una forma oscura y ocasionada á inconvenientes, que existe la vida.

Y si esta no entra en la definición de la materia, ¿cómo se quiere que la materia exista sin una de sus propiedades? Tenemos que renunciar, ó más bien renunciarnos de hecho, á la pretensión de considerar la vida como tal propiedad.

Si no supiéramos demasiado en qué consiste la ilusión que se hacen los materialistas; si no tuviéramos ya los numerosísimos ejemplos que ofrece la historia de esta clase de decepciones, tan frecuentes en aquellos que se lanzan á discurrir sobre los principios elementales del saber, sin estudiar á fondo la función intelectual, tendríamos curiosidad de ver cómo desenvolvía la *España médica* su tema filosófico. Pero desde luego prevemos sus argumentos, la dificultad que experimentará para reconocer su error; y solo pensamos, si la ocasión se presenta, hacerle algunas observaciones, á fin de llamar la atención de los profesores que tengan dudas sobre estos asuntos, y suministrarles datos para discurrir con acierto.

Entre tanto aseguramos á nuestro cofrade, que en nuestro concepto se ha comprometido en una senda muy peligrosa y de la que deseáramos verle alejado. No se deje fascinar por consideraciones personales, ni por razones de escasa valía, por muy poderosas que en la actualidad aparezcan á sus ojos. Considere que colocándose así al lado del Sr. Mata y dedicándose á defender una causa perdida, procede en sentido inverso del rumbo adoptado casi universalmente en el mundo científico, y aparece filosóficamente en un período, que para la ciencia moderna pertenece ya á la historia. No quisiéramos ver á nuestra España, ahora que empieza á sacudir su prolongado letargo, empeñada en la defensa de errores antiguos y desacreditados, y condenada así á marchar siempre á retaguardia de otras naciones. Sepamos al menos dudar y examinar, antes de tomar un partido que puede decidir de nuestro porvenir y de nuestra importancia científica.

De antemano anunciamos á la *España médica*, que no vamos á estar tampoco enteramente conformes con las ideas que espongá la *Revue médicale*, sosteniendo la tesis contraria é igualmente exagerada que el periódico español. ¿No bastan cuatro mil años de impotencia, para probar á la filosofía que estas tesis opuestas no contienen toda la verdad? ¿No es ya tiempo de proceder á un análisis más profundo de todos los elementos de la cuestión, para encontrar una solución más conveniente? Créanos la *España médica*, la decisión que ha tomado respecto de la parte más importante de la cuestión últimamente agitada en la Academia de medicina de Madrid, no merecía la larga preparación á que la ha sujetado nuestro colega en el tiempo que se ha tomado para meditar. Los resultados se encargarán de probarle suficientemente la exactitud de nuestro modo de pensar acerca de este asunto.

Dr. Resano.

La verdad en su lugar.

El Sr. D. Francisco Herrero nos remite los siguientes

pormenores sobre el nacimiento de un feto monstruoso, de que hemos dado cuenta en otra ocasión:

«Según las noticias que he podido adquirir respecto á la realidad de los hechos que publica *El Siglo* en un suelto del núm. 290, correspondiente al 24 de julio y refiriéndose al *Eco de Ciudad Rodrigo*, puedo asegurar que han sido tales como se cuentan, con la pequeña y única diferencia de que la madre de los tres niños, en lugar de los sesenta años que le concede el *Eco* gratuitamente, solo cuenta de treinta y dos á treinta y seis, según se me ha dicho por un vecino suyo.

Hé aquí, por otra parte, la descripción que con referencia á noticias dadas por el facultativo que asistió al parto, hace de este fenómeno el *Mirobrigense* del 24 de julio.

«Dió á luz un hermoso niño, que no ofrecía de notable otra cosa que el salir al mundo escondido dentro de un zurrón ó bolsa, que hubo que abrir para sacarle de ella. Este niño, que después murió, recibió el agua del bautismo.

«No obstante este nacimiento, el parto continuó. Presentóse, pues, otra criatura que venia de pies, como vulgarmente se dice, y cuyo alumbramiento ofrecía algunas dificultades; tanto que fueron necesarios los auxilios del facultativo; pero al fin terminó el parto con toda felicidad, dando al mundo la madre dos cuerpos superiores completos, de figura humana, unidos por los costados sobre un solo cuerpo inferior, cuyo conjunto presentaba el siguiente cuadro. Rodeábanse el cuello recíprocamente estas figuras superiores con el brazo respectivo al costado por que estaban unidas, viniendo á parar las manos de los dos brazos restantes á la entrepierna del único cuerpo inferior, donde no había señal de partes genitales, y solo si hacía la rabadilla se observaba una señal que parecía asemejarse á la parte genital de la mujer; é inmediatamente por cima, otra que podría confundirse con la del hombre.

«Este fenómeno alentó algunos momentos, y aun creemos recibió agua de socorro. Mas después fué enterrado; medida que deploramos, porque creemos que era digno de conservarse. A los pocos días la madre estaba restablecida, y se entregaba á sus habituales ocupaciones.»

«Dejo á los demás los comentarios á que este fenómeno puede dar lugar, y me contento con deplorar con el *Mirobrigense* la medida adoptada del entierro de las criaturas, pues creo el caso curioso, si bien desprovisto del carácter extraordinario que le añadía el *Eco*.

«Debo añadir que la mujer es robusta y madre de otros tres ó cuatro niños.»

El nuevo reglamento de dotaciones de los buques bajo el punto de vista del servicio médico (1).

Hace muy pocos días que ha llegado á mi poder el «Reglamento de dotaciones» aprobado en 24 de noviembre del año próximo pasado, y aunque ya á estas horas estará puesto en práctica en casi todos los buques, y á pesar de que considero inútiles mis observaciones, como emanadas del más humilde de los profesores que sirven en la Armada, no puedo prescindir de presentar las que de su lectura me han ocurrido respecto del servicio médico que en él se establece.

Siento mucho empezar diciendo que bastante poco se ha atendido á este ramo tan importante, llamando principalmente la atención el escaso número de facultativos que, conservando lo que existía, se señalan á los buques de gran porte, y el completo olvido en que se incurre en la distribución de destinos que se hace de las tripulaciones, no determinando ni un solo hombre para la enfermería y ayudar á la curación de los heridos en caso de combate.

En los navios, cualquiera que sea el número de sus cañones, señala el nuevo reglamento un primer médico y dos segundos, con un practicante de primera clase y dos de segunda, escepto en los que tengan menos de 80, en los que suprime un practicante de la última clase. A fin de probar lo corto de este número para el servicio médico, voy á copiar las palabras de una autoridad nada sospechosa de parcialidad, de un ilustre general de la Armada, que goza de un merecido renombre en ella. El Excmo. Sr. D. Antonio de Escáño, en una notable obrita (2), dice lo siguiente:

«Si los que formaron los actuales reglamentos para armar los buques de guerra hubiesen sido testigos de los horrores que ocasiona el moderno modo de combatir en los mares; si hubiesen visto lo que sufre la humanidad, no hubieran andado tan económicos en el número de cirujanos que asignaron. Yo por mi mismo he presenciado en día de combate, que todas las manos inteligentes y aun medio inteligentes que pudieron reunirse, eran pocas para dar abasto á las operaciones quirúrgicas que se ofrecían; yo mismo he advertido, con dolor, perderse lastimosamente muchos hombres (que fueron héroes) por esta falta de manos;

(1) Más de tres meses hace que está compuesto este artículo de uno de nuestros más apreciables colaboradores, sin que hayamos podido darle cabida á no omitir escritos de actualidad. El sabrá disimular la tardanza. (L. D.)

(2) Ideas del Excmo. Sr. D. Antonio de Escáño sobre un plan de reforma para la marina militar de España. Publicadas en honor de aquel general su ayudante que fué en el Almirantazgo, y actual teniente de navio de la Armada nacional, D. Manuel del Castillo y Castro.—Cádiz: Año 1820.—Págs. 49 y 50.

yo mismo he visto oficiales que á efecto de su delicadeza estuvieron desangrándose por espacio de muchos minutos, no queriendo admitir para su curación la preferencia con que se quería atenderlos sobre el marinerio que bajó primero herido á la enfermería; por lo que no hubiera habido quien lo curase, si los cirujanos se hubiesen dedicado á sus personas. En fin, me he convencido por mi experiencia propia, que los buques de guerra necesitan dotarse con mayor número de cirujanos.

En esta inteligencia, soy de opinion que cada navio de tres puentes debe llevar seis, y otros tantos sangradores; cada navio de linea cuatro de cada una de estas dos clases; cada navio sencillo tres; cada fragata dos, y los buques menores uno y dos sangradores.

Preveo seguramente, que á pesar de las reflexiones que anteceden, parecerá á muchos excesivo y gravoso este número de facultativos, alegando quizá lo raro de un combate tan sangriento; pero si hemos de ser humanos y justos, si no hemos de querer inmolarnos á la inñtilmente á los hombres, en pago de haberse ellos sacrificado por la patria, es preciso ceder de parte de los intereses para dar algo á la humanidad y á la justicia. Además, lo que es necesario, no puede escusarse cuando se trata de asuntos públicos. Bien cierto es, que la nacion pudiera ahorrar muchísimo si no tuviese Armada; pero como la necesita, no se detiene en hacer los gastos que exige su manutencion. Asi bien: otro tanto puede decirse con referencia á estos facultativos. No hay medio: ellos son muy necesarios, y aunque su mayor importancia es solo para un dia, basta lo grave y lo sagrado del objeto para pagarlos todo el año. El militar por su parte cumple con el sacrificio que prometió para ese solo dia, peleando hasta no poder más: si cuando las fuerzas naturales lo abandonan con la sangre que derramó, le queda por acaso un resto de vida, la patria debe acoger con gratitud y atender con esmero estos preciosos restos de unos hijos que tanto honor le dieran, y que no pueden ya mas que implorar su compasion.

Ante los conceptos que acabo de copiar, callan cuantas reflexiones quisiera yo hacer; ellos son tan eloquentes que no necesitan de mis esfuerzos. Además, el cuerpo general de la Armada conoce en la actualidad muy bien la necesidad del de Sanidad en los buques, pues los que lo componen, así como los demás individuos de las dotaciones, encuentran en él eficaces consuelos y socorros en sus enfermedades y dolencias, y saben que con mucha más razón los encontrarían en los momentos del comun peligro. Por eso es más extraño que al redactar un documento de tanta importancia, no se hayan tenido en cuenta esas reflexiones que hacen tantos años salian de la pluma del general de la Armada citado.

Y si se advierte el escaso número de facultativos que se señalan á los navios de gran porte, ¿qué diremos de haberlos suprimido en los buques-transportes menores de 400 toneladas? Pues qué: estos buques que llevan cuarenta hombres de tripulación, que por su índole particular hacen viajes á América, y aunque no vayan allá, los hacen con mucha frecuencia de un departamento á otro, en los que á veces tardan veinte ó más dias; esos buques, que están dedicados como su nombre dice para conducir trasportes, ¿por qué se quedan sin facultativos?—Escuso entrar en consideraciones sobre esto: ¿no salta á la vista de cualquiera?—Paso porque no se les señalen á los lugres y misticos, etc., porque el servicio particular que desempeñan no lo exige; pero á esos buques trasportes no se comprende absolutamente.

Tampoco se comprende el que, como enunciamos al principio, no se dedique á nadie para enfermería, ni aun en el momento de combate. Del corto número de marineros que se señala, principalmente en los buques pequeños, para conductores de heridos y lampaceros, no puede distraerse ninguno para la enfermería. A todo se atiende en el reglamento menos al servicio médico. Hay guarda-banderas, hay gente para la maniobra, arboladura, artillería, etc., como no podía menos de suceder; pero ¿quieren decirme qué harán en el momento del combate el médico y el practicante, en el sollado de uno de esos bergantines de 1.^a clase que constan de 140 hombres de tripulación, cuando tengan que atender á 6, 8 ó 15 heridos que se les presenten? El médico, sin tener quien sostenga á los enfermos, quien los sujete, quien haga, en una palabra, aquellas cosas más groseras, y que él ni el practicante tendrán tiempo ni posibilidad de ejecutar, ¿qué podrá hacer? Sensible es, que ya que en estos tiempos tanto copiamos á otras naciones, pese esa fatalidad sobre el servicio médico de los buques, que ni aun ahora hayamos tomado lo bueno que nos presentan Francia é Inglaterra, esas naciones tan adelantadas.

Otra disposicion aparece en el reglamento que examino y sobre la que voy á decir dos palabras. Se cambian en los vapores de fuerza de 200 á 399 caballos los

primeros médicos que antes existian en ellos por segundos. ¿A qué habrá conducido esta innovacion? Es verdad que haciendo desaparecer de esta porcion de destinos á los primeros médicos, se ahorra aumentar esta clase cuya falta ya se hiciera notar; pero así se entorpecen aun más los ascensos, tan lentos ya en este cuerpo.—No hay duda que esto no pertenece ni afecta al servicio médico, sino á los intereses particulares del cuerpo de Sanidad; pero no he podido dejar de hacer esta observacion, cuya exactitud reconocerán conmigo cuantos reflexionen sobre ello.

Paso por encima otras cosas ajenas á mi objeto; pero antes de concluir, no me es posible hacerlo sin notar una que me ha llamado la atencion, siquiera por la conexcion que con nosotros tiene. Nuestra mision en los buques es de paz y de consuelo: remediar las dolencias de los que nos rodean; sacrificarnos si es preciso por la salvacion de un hombre; dedicarle nuestras vigilias, nuestros afanes, ese es nuestro deber. En tan notables, en tan sagradas obligaciones nos acompaña en la parte espiritual otra clase, la de capellanes. Enlazados con ella por estas razones, su arreglo fijó mi atencion; y cuál fué mi sorpresa al ver que por el nuevo reglamento desaparece de todas las urcas ó buques trasportes! De esos buques que están constantemente haciendo viajes á América cargados de gente, y que vuelven llenos de licenciados por enfermos y de inútiles, que por precision tienen muchas bajas en la mar: ¿suprimir los capellanes! ¿quitarles á tantos infelices los consuelos de nuestra augusta religion de esa manera!

Esperamos, no sin fundamento, ver una adición al nuevo reglamento, pues se dice que regresa el navio *Reina Doña Isabel II* de la Habana, para convertirlo en buque misto, y en el nuevo reglamento que examino no se cuenta con navios de hélice. En ella espero tendrán remedio estas cosas.

Es tan triste esperar por mucho tiempo un reglamento en que definitivamente se fijase el servicio médico de los buques, y ver al fin aparecer uno tratando tan ligeramente asunto tan importante!

J. de Erstarbe.

Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de julio de 1859.

Variadas y desiguales en extremo han sido las diversas perturbaciones atmosféricas ocurridas en el mes de julio.

En los 15 primeros dias el ambiente, como á fines de junio, se presentó calmoso y turbio, en términos de no poderse distinguir en muchas ocasiones al N. la cordillera de Guadarrama, ni el cerro llamado de los Angeles al S., ni aun en algunos casos las últimas y más distantes torres de la capital; la presión del aire, superior á la media, fluctuó con leves oscilaciones al rededor de 710 milim.; pecaron de escasas las temperaturas, hasta el punto de no haberse registrado otra igual á las de los dias 6 y 7 en los últimos cinco años; y, si bien con poca constancia, dominaron primero los vientos del S. O. y después los del S. E. Desde las primeras horas de la mañana del dia 6 ofrecia la atmósfera un aspecto muy turbio; el calor era sofocante, y, aunque débiles, se notaron algunas señales eléctricas. Como á las 12 del propio dia aparecieron por el N. O., N. y E. algunas nubes tempestuosas; á las 3 de la tarde se oyeron ya truenos lejanos, y las nubes se condensaron en dos grupos aislados, uno al E. y otro al S. O.; á las 4-1/2, brillando aún y calentando el sol con gran fuerza, cayeron algunas gotas de agua muy gruesas, y la nube del E. cruzó por el zenit, despidiendo una abundante lluvia de corta duracion, y fué á unirse hacia el O. con la otra nube, que tambien se habia corrido un poco hacia la misma parte; de nuevo empezó á llover á las 7 por el N. O., pero á las 7 1/2 sobrevino un viento huracanado del S., que deslizo y dispersó las nubes de las que, sin embargo, continuaron saltando numerosos relámpagos durante la noche. En los cinco dias siguientes prosiguió siendo el temporal revuelto y algo tormentoso, habiéndose presentado por el N. y N. E., entre 3 y 6 de la tarde del dia 7, una nube muy oscura y densa, que despidió bastantes relámpagos y truenos, y de la que, por fin, descendió una ligera lluvia apenas apreciable, y formado el dia 11, á las propias horas, otra ligera tempestad, que por todos sus caracteres más parecia de primavera que del centro del verano.

Desde el dia 16 al 27 la atmósfera se conservó casi siempre despejada y limpia; alternaron los vientos del S. O. con los del N. E.; y disminuyeron la presión barométrica y la temperatura, habiendo esta, por lo baja, llegado á ser algo incómoda á ciertas horas de la noche, y, en general, impropia de la estacion. En la noche del 21 la atmósfera estuvo cubierta de nubes estratificadas, bajas al parecer y esponjosas, y por el S. E., E. y N. E., sobre todo, se descubrieron multitud de relámpagos difusos, rasantes al horizonte.

En los 4 últimos dias del mes se ha conservado la columna barométrica más bien baja que alta; habiendo, por el contrario, aumentado de nuevo la temperatura; y por esto, el aspecto turbio del horizonte, las pequeñas nubes que por diversos puntos del espacio aparecen en las horas de mayor calor, y la variabilidad de los vientos, deben considerarse aquellos dias como análogos á los primeros, y acaso como antecesores próximos de otros revueltos y borrascosos.

Con las pocas líneas que preceden, y los números que van á continuación, será fácil formarse idea de los diversos accidentes meteorológicos acaecidos en el último mes.

BARÓMETRO.

Altura media á las 6 m.	709mm,63
Id. id. id. 9.	709 ,88
Id. id. id. 12.	709 ,28

Altura media á las 3 t.	708mm,38
Id. id. id. 6.	708 ,41
Id. id. id. 9 n.	708 ,90
Id. id. id. 12.	709 ,29
Altura media mensual.	709 ,05
Id. id. máxima (dia 6).	712 ,79
Id. id. mínima (dia 22).	704 ,96
Oscilacion mensual.	7 ,83
Id. id. máxima (dia 1.º).	4 ,45
Id. id. mínima (dia 8).	0 ,52

TERMÓMETRO.

Temperatura media á las 6 m.	20º,5
Id. id. id. 9.	26 ,8
Id. id. id. 12.	31 ,5
Id. id. id. 3 t.	35 ,6
Id. id. id. 6.	31 ,0
Id. id. id. 9 n.	26 ,0
Id. id. id. 12.	22 ,7
Temperatura media mensual.	27 ,4
Id. id. máxima á la sombra (dia 6).	42 ,2
Id. id. al sol (dia 7).	55 ,5
Temperatura mínima (dia 26).	11 ,6
Id. id. en el reflector (dia 20).	8 ,9
Oscilacion máxima á la sombra (dia 11).	21 ,7
Id. id. (dia 21).	14 ,6

EVAPORACION.

Evaporacion media mensual.	14mm,2
Id. id. máxima (dia 16).	17 ,2
Id. id. mínima (dia 2).	9 ,0

PSICRÓMETRO.

Humedad relativa media á las 6 m.	53
Id. id. id. 9.	57
Id. id. id. 12.	27
Id. id. id. 3 t.	25
Id. id. id. 6.	27
Id. id. id. 9 n.	54
Id. id. id. 12.	45
Humedad media mensual.	53
Id. id. máxima (dia 11).	52
Id. id. mínima (dia 29).	27

PLUVÍMETRO.

Dias de lluvia en el mes.	2
Cantidad total de agua recojida.	9mm,2
Id. máxima (dia 6).	7 ,4

ANEMÓMETRO.

Vientos reinantes en el mes.	
N. 22 horas.	S. 29 horas.
N. N. E. 75	S. S. O. 23
N. E. 125	S. O. 101
E. N. E. 27	O. S. O. 45
E. 45	O. 38
E. S. E. 47	O. N. O. 32
S. E. 48	N. O. 28
S. S. E. 54	N. N. O. 29

Por todas las Variedades:

El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Mucho han cedido los calores en esta última semana, siendo la diferencia tan notable, que fué raro el dia que marcó el termómetro de Reaumur 50º: lo comun fué observarle á los 28º: contribuyeron en gran manera á que refrescase el tiempo los vientos N. E. y O. S. O. que con más frecuencia soplaron: sin embargo, el viernes y sábado volvieron los calores. El barómetro se sostuvo en la sequedad y á las 26 pulgadas y 4 lineas, poco más ó menos: y la atmósfera despejada unas veces y otras con ráfagas, nubes y ventolinillas.

El número de las enfermedades reinantes disminuyó, como tambien su intensidad: las intermitentes algunas de ellas perniciosas, las gástricas, que tomaron el carácter tifoideo, en algun caso que otro, los dolores reumáticos y nerviosos, las irritaciones del tubo digestivo que vinieron presentándose ya en diarreas simples ó biliosas, ya bajo la forma de cólicos ligeros, y las erisipelas, fueron las afecciones que más predominaron.—Estas dolencias ocasionaron pocas defunciones: lo contrario de lo que sucedió con las crónicas, que produjeron algunas victimas.

Dimes y diretes.—El periódico que tan aficionado se muestra á esta clase de lides con EL SIGLO MÉDICO, pretende probar en su último número, que en efecto hemos dirigido *burlitas* al cuerpo de profesores de la hospitalidad domiciliaria. Estas *burlitas* son, segun nuestro colega, haber asegurado que las sesiones de dicho cuerpo iban adquiriendo cada dia mayor importancia; que el Sr. Inspector las inauguraba y cerraba dignamente, que la *España médica* es el periódico oficial por escelerencia (reune cinco oficialidades) y otras por el estilo, que no son más que hechos ó apreciaciones, siempre benévolas como es justo, por mas que espresen respecto de algunos puntos nuestro modo de pensar, que no creemos se querrá hacer menos libre que lo ha sido, por ejemplo, nuestro cofrade para juzgar á la Academia de medicina de Madrid y á su presidente. Pero ese papel, como si hubiera recibido la odiosa mision de ser nuestro acusador público, todo lo convierte en sustancia, y al ver la actividad con que nos hostiliza, nadie dirá sino que este es el principal objeto de sus tareas. En vano hemos tratado por largo tiempo de oponer nuestro silencio á sus interminables provocaciones, tan inútiles para el objeto científico de una publicacion periódica, como perjudiciales para el decoro de la profesion y de la prensa: nada basta para que imite nuestro ejemplo, absteniéndose de comentar nuestros actos y palabras, como nos abstenemos nosotros de comentar las suyas. Esta inconcebible persecucion continúa sin tregua, hasta que al fin nos obliga de vez en cuando á replicar; en cuyo caso la exasperacion y la ira de nuestro buen adversario llegan hasta el punto que puede verse en el párrafo que motiva esta breve contestacion.

No alcanza en su ceguedad nuestro colega, que quien lastima al cuerpo que intenta defender es quien dá una interpretacion ironica á las palabras que usamos en sentido recto y genuino, y que nadie tiene derecho á traducir de otra manera; que toma por ofensas inferidas á dicho cuerpo las calificaciones dirigidas al periódico la *España médica*, y que el hecho, por ejemplo, de que el señor presidente hable mucho ó poco, si es cierto, nunca pasará de ser un hecho y no una burlita.

Item más: le parece mal á ese periódico que hablemos de farantes que tratan de hacer papel y negocio, y dándose por

aludido, trueno contra nosotros, interpretando la frase «hacer negocio» en un sentido violento que no tiene en caso alguno ni menos en el presente. Hacer negocio no es lo mismo que hacer negocios, y se usa y usamos lo primero en el sentido de atender a su provecho, de buscar una ventaja personal, por medios que pueden muy bien ser lícitos, sin que por eso sean del gusto de todo el mundo. Así se desfigura siempre cuanto decimos, y se busca veneno en nuestras frases más inocentes. Confesamos que nos cansan estas enfadosas reyertas, y que lejos de tener interés en sostenerlas, quisiéramos a cualquier costa verlas terminadas. ¿Quién tendrá la culpa si siguen deshonrando el estado de la prensa?

Aclaración.—El Sr. Alarcón y Salcedo nos ha escrito manifestando, que si en el artículo que sobre la cuestión del día ha publicado, dice, al hacer la historia de la cuestión hipocrática y refiriéndose a El Siglo, que llamaba en su auxilio a todos los hipocráticos habidos y por haber, ofreciéndoles anheloso sus columnas, cerradas absolutamente para sus adversarios; es porque en el núm. 267 del mismo periódico, correspondiente al 15 de febrero de este año, había leído las siguientes palabras que así parecían indicarlo: «No solamente publicaremos gustosísimos los escritos con que nos favorezca persona tan competente e ilustrada como lo es el Sr. VARELA DE MONTES, sino que abrimos desde ahora las columnas de El Siglo Médico a cuantos deseen defender en ellas las doctrinas del inmortal oráculo de Cos.»

Nuestro apreciado compofesor no podrá, menos de convenir con nosotros, en que abrir las columnas de El Siglo Médico a unas doctrinas, no es cerrarlas a las demás, y que fué equivocada por su parte la interpretación de nuestras palabras, como además lo acreditaban suficientemente los hechos.

El cólera en Murcia.—Poco podemos añadir a lo que ya sabrán nuestros lectores sobre la anunciada aparición del cólera en esta provincia. Ni el curso del mal, ni el número de casos, nos son bien conocidos, y suspendemos por ahora nuestro juicio, aunque inclinándonos a creer que la enfermedad observada en aquel punto será efecto de la influencia estacional que se nota en menor grado en casi toda España y en otros estados de Europa. Esperamos que nuestros compofesores residentes en las poblaciones a que se alude nos participen su opinión acerca de esta materia. El Sr. Sansano, de Elche, nos dice lo que sigue:

«Esta provincia de Alicante, está alarmada con las noticias de la enfermedad desarrollada en Murcia. He visto una carta del vice-presidente del Consejo de aquella ciudad, fechada el 4 a las nueve de la noche, en que dice que aunque los atacados no son muchos, sin embargo ninguno se salva, y que si bien el mal no es contagioso, conviene aislarle. El Gobernador de Alicante con fecha del 6 dice: que lo que se padece en Murcia es el cólera esporádico. No sé qué pensar, pues este, según mi práctica, apenas ocasiona defunciones.»

Beneficencia domiciliaria de Madrid.—El señor Ortega Cañamero, inspector de esta institución, nos ha remitido un estado de los enfermos asistidos por ella durante el mes de julio. En él aparece que se han asistido a domicilio 999 sugetos, de los que se han curado 564, aliviado 52 y muerto 65. En las casas de socorro han recibido asistencia 651 enfermos. Además se ha prestado asistencia a 71 parturientas.

Nombramiento.—Acaba de ser nombrado a propuesta del capitán general de la isla de Cuba, para la plaza de vocal de la Inspección de estudios de la isla, vacante por ausencia del Sr. Bastarache, el Dr. D. José Benjumeda, catedrático de aquella Universidad literaria.

Vacante.—Lo está en la Universidad central la cátedra de farmacia de química-inorgánica, que deberá proveerse por concurso con arreglo al artículo 227 de la ley de Instrucción pública.

Programa de premios.—La Sociedad imperial de medicina, cirugía y farmacia de Tolosa, ha tenido su sesión inaugural el 15 de mayo último. El Sr. Gaussail, presidente, pronunció un discurso acerca de la *Erudición médica, relacionada con los progresos de la ciencia y del arte*. La Sociedad concedió una medalla de oro al Dr. Edwin Lee, socio correspondiente de Londres, acordando algunas otras, y menciones honoríficas a otros varios doctores que habían tomado parte en el debate. Acto continuo se presentó la cuestión siguiente para el año de 1860: *Determinar el valor de los cáusticos en el tratamiento del cáncer*. Premio, 500 francos. Cuestión para el año de 1861: *Influencia del cultivo en los vegetales que se emplean en medicina*. Premio, 500 francos. Las Memorias se dirigirán francas de porte al secretario general de la Sociedad.

Un profesor de medicina de Granada ha publicado una Memoria, encaminada a acreditar la eficaz acción del cloroformo para combatir las intermitentes. Apoya su opinión añadiendo como pruebas diez y nueve casos en que el cloroformo, administrado interiormente en corta cantidad, ha producido una curación rápida.

Estadística.—El hospital militar de Sevilla ha tenido durante el mes de julio el movimiento siguiente:

Existencia en fin del mes de mayo.	426
Entrados en junio.	188
Salidos con alta.	426
Muertos.	5
Existentes en fin de julio.	183

Las 4,689 estancias causadas, al respecto de 6 rs. cada una según contrata, ascienden a 28,134 rs.; y las medicinales a 71 centimos.

Idem de beneficencia.—Cuenta nuestra Península con los siguientes establecimientos de beneficencia: Generales 7, provinciales 213, municipales 1,401, particulares 265, de beneficencia domiciliaria 182.

En fin del año pasado de 1858 albergábanse en los referidos 1,767 establecimientos, 173,441 individuos, y fueron socorridos a domicilio 714,894.

Prelección.—Algunos profesores de cirugía de segunda y tercera clase han solicitado formar parte del cuerpo médico forense que se trata de establecer, y que se les pague de todos modos sus honorarios, cuando tengan que intervenir en los casos judiciales. Esto último nos parece muy justo y digno de ser tomado en consideración. Desgraciadamente las autoridades están acostumbradas a no pagar servicios de este género a ninguna clase de facultativos.

Reglamento.—Se ha publicado en la Gaceta el reglamento general para la administración y régimen de la instrucción pública. Por su mucha extensión y por no contener disposiciones que afecten especialmente a la medicina, dejamos de reproducirle.

Necesidad atendida.—Para la creación de un verdadero parque sanitario para nuestro ejército, se dice que el Gobierno ha puesto a disposición del director general de Sanidad militar la cantidad de 20,000 duros. También los regimientos han recibido la orden de completar sus respectivos materiales de Sanidad.

Periódico homeópata.—Bajo los auspicios de la Sociedad Hanhemaniana, se va a publicar un periódico que defienda las doctrinas homeopáticas.

Epidemia.—La Prensa Médica Belga dice, que con motivo de las fatigas y de los grandes calores que ha sufrido el ejército aliado durante la guerra de Italia, se ha desarrollado una oftalmía que hace grandes estragos, privando en poco tiempo de la vista a los desgraciados que llegan a padecerla. También añade el mismo periódico, que se ha desarrollado en el ejército el tifo y el cólera: esto último necesita confirmación.

Supresión de un periódico.—Desde principios del año anterior redactaba el Sr. Fleuri el periódico *Le Progrès*, dedicado principalmente a combatir el charlatanismo médico, en beneficio de la dignidad y de la moralidad de la profesión. En los diez y ocho meses que han trascurrido se le ha formado causa cuatro veces y dos ha sido condenado; cuyos motivos han obligado a su autor a suspender la publicación. Pero a esta suspensión acompaña una declaración muy honrosa de 30 profesores de los más notables de París, a cuyo frente figura el Sr. Andral; en la cual manifiestan quedar altamente satisfechos del valor, desinterés y abnegación personal con que el Sr. Fleuri ha desempeñado su tarea.

Sanson americano.—Asegura el *Salem observer* que el médico americano Dr. Winship es el hombre más fuerte que hoy existe: levanta un peso de 200 libras con el dedo pequeño, y con las manos, sin auxilio de cuerdas ni correas, 926 libras. Los más célebres atletas solo han podido sostener de este modo 800 libras.

Neurología.—Ha fallecido en París el Dr. Boulland, conocido por varios escritos médicos, redactor del periódico *Journal des progres des sciences et des institutions médicales*, y de otras obras y periódicos literarios morales y filosóficos.

Nuevo desinfectante.—Para suprimir instantáneamente el mal olor que exhala el pus de ciertos abscesos, se ha propuesto en París una mezcla de yeso y del residuo de la combustión de la ulla, que parece ha producido ya en algun caso muy buenos resultados.

Luz eléctrica.—Parece que se va a colocar en la plaza de la Concordia de París un aparato eléctrico permanente que ilumine en lo sucesivo aquel sitio. Tiene por base la pila de Grenet, y se ha ensayado ya con éxito satisfactorio.

Estadística.—Los discípulos del hospital de Middlesex han costado un retrato del Dr. Francisco Hawkins, para que sea colocado en una de las salas de este establecimiento, donde visitó aquel profesor por espacio de treinta y cinco años.

Recomiendat.—El emperador Napoleon, al visitar el hospital mayor de Milan el día 13 de julio, después de dirigir frases consoladoras a los heridos que de ambos ejércitos beligerantes en él se encontraban, y después de dar las gracias a la representación médica militar, condecoró con la cruz de la Legión de Honor al Dr. Carlos Cotta, inspector superior de Sanidad; a Ambrosio Cherini, director del hospital militar de San Felipe; a Rómulo Griffini, director del hospital militar de San Lucas, y al R. Padre Girolano, cirujano y enfermero del hospital Fate Bene Fratelli.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

El facultativo que pretenda la plaza de farmacéutico titular de Labastida, provincia de Alava, será conveniente antes informes acerca de los pormenores de aquella población, pues a más del número de vecinos que no baja de 600, habrá unas 500 caballerías a quienes tendrá que surtir de medicamentos en sus enfermedades; siendo problemático el que se valgan de su botica las dos poblaciones más vecinas, por tener otra muy cerca con buen establecimiento farmacéutico.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Segura de la Sierra, provincia de Jaén, por renuncia del que la obtenia; su población 400 vecinos; su dotación 2,200 rs. por los casos de oficio y asistir a los pobres, pagados trimestralmente de fondos municipales, y además las iguales convencionales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 4 de setiembre.

—La de médico-cirujano de la villa de Cuerva, provincia de Toledo, de la que dista cinco leguas; pueblo sano y abundante de los géneros de consumo. Consta de 250 vecinos; su dotación anual 8,000 rs., siendo de cuenta de aquel buscar y pagar casa-habitación; la paga de su asignación será por trimestres vencidos abonados por el ayuntamiento. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes a D. Sebastian Vargas, dentro de 50 días a contar desde el anuncio en El Siglo Médico.

—La de médico-cirujano de Santa Bárbara, provincia de Cádiz; su dotación 5,650 rs. de fondos municipales y además la retribución de las iguales de los vecinos pudientes, las que ascienden a 3,000 rs. Las solicitudes hasta el 27 del corriente.

—La de médico-cirujano de Paterna de la Ribera, provincia de Cádiz, por dimisión del que la obtenia; su dotación 4,000 rs. pagados trimestralmente de fondos de propios por asistir a los pobres, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 21 del corriente.

—La de médico-cirujano de Casas de Millán, provincia de Cáceres; su dotación 8,500 rs., pagados 5,000 rs. de fondos de propios, y los 3,500 rs. restantes por iguales entre los vecinos, pagado todo trimestralmente. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de médico-cirujano de Orbaneja del Castillo, provincia de Burgos; su dotación 8,000 rs. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de médico-cirujano de Montefrío, provincia de Granada; su dotación 11 rs. diarios, 9 pagados de los fondos municipales, y 2 rs. de los de beneficencia por el servicio que preste al hospital; además 150 fanegas de trigo que se gradúan sacará el profesor del igualado, y el producto de las visitas de las personas acomodadas que no lo estén. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—Por dimisión del que la obtenia, fundada en el quebranto de su salud, se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular de la villa de Guadarrama, provincia de Madrid, situada a 8 leguas de la capital, en la carretera de la Coruña. Para la nueva provision se aumenta el sueldo hasta 8,000 reales anuales, pagados por trimestres vencidos en la forma que viene acostumbrada, quedando a favor del profesor las visitas de los transeúntes y demás personas residentes accidentalmente, que siempre las hay en bastante número, las enfermedades sífilíticas y golpes de mano airada. Los aspirantes podrán dirigir sus solicitudes al señor alcalde en el término de 15 días, desde la inserción de este anuncio, para hacer el nombramiento el día 29 del corriente.

—La de médico de Serradilla, provincia de Cáceres; su dotación 1,000 rs. pagados trimestralmente del fondo de propios, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de médico de Piornal, provincia de Cáceres; su dotación 1,500 rs. pagados de fondos de propios, y además las iguales, cuyo tipo es el de 8 rs. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de cirujano de Palacios de Campos, provincia de Valladolid; su dotación 500 rs. al año pagados trimestralmente del fondo municipal por asistir a los pobres, y además 40 reales por vecino y mitad las viudas, cobrado por el facultativo, 10 rs. por cada parto de primerizas y 8 rs. las que no lo sean; la población consta de 154 vecinos. Las solicitudes hasta el 5 de setiembre.

—La de cirujano de Reinosa, provincia de Santander; por renuncia del que la servia, a causa del mal estado de su salud; dotada con 6,600 rs. anuales y pagados por trimestres de fondos municipales. Los aspirantes a la misma presentarán sus solicitudes en el término de un mes en la secretaría del ayuntamiento hasta el 5 de setiembre próximo.

—La de cirujano de Zuazo y varios anejos, provincia de Alava; su dotación 125 fanegas de trigo valenciano. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de farmacéutico de Santa Olalla, provincia de Cádiz; su población 1,600 almas; su dotación 520 rs. anuales pagados de fondos municipales por suministrar la medicina gratis a los pobres, y además las iguales. Las solicitudes hasta fin del mes.

—La regencia de farmacéutico del hospital de Becerril de Campos, provincia de Palencia; su dotación 15 rs. diarios, casa, luz, 50 arrobas de carbon y paja. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

ANUNCIO.

TRATADO

TERAPÉUTICA Y MATERIA MÉDICA

por los Sres. Trousseau y Pidoux.

QUINTA EDICION

TRADUCIDA POR D. MATIAS NIETO SERRANO.

La quinta edición de esta obra se halla muy mejorada en la forma y sobre todo enriquecida con importantes adiciones que han hecho los autores. Entre estas adiciones se cuentan medicaciones enteras, como la anestésica; la parte relativa a la electricidad está enteramente refundida; se han incluido algunos medicamentos nuevos, como el colodion, la veratrina y el manganoso; se han hecho considerables aumentos en los artículos hierro, iodo, quina, aceite de higado de bacalao, arsénico, opio, belladona, alcalinos, estricnina, etc., y apenas hay página en que no se encuentre alguna modificación. Estas reformas han aumentado el volumen de la obra, en términos de ocupar ahora cuatro tomos en vez de tres de que constaba anteriormente.

Está de venta a 64 rs. en Madrid y 72 en provincias, franca por el correo.

Se halla en Madrid, librerías de CALLEJA, VIANA, MATUTE y BAILLY-BAILLIERE, y desde provincias puede pedirse a D. MATIAS NIETO, plazuela de San Miguel, número 6, cuarto principal.

SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.

	Reales.
Suma anterior.	5,868
D. Andres Avelino Bejar, cirujano; Sorihuela.	12
Felipe Preciado, id., Fuentes de Bejar.	10
Atanasio Montero, id., Val de San Gil.	5
Gabino Tellez, id., Cantagallo.	8
Fernando Hernandez, id., Colmenar.	12
Luis Baltanas y Silva, id., El Puerto.	4
PARTIDO DE CALATAYUD.	
José Rios, médico-cirujano; Calatayud.	20
Francisco Gutierrez, id. id.	10
Un compofesor, id. id.	10
Gregorio Guedea, id. id.	20
Vicente Labastida, id. id.	20
José García, cirujano; id.	19
Domingo Gil, farmacéutico; id.	19
Eustaquio Martín, médico-cirujano; Belmonte.	12
Manuel Sanz, cirujano; id.	10
Benito Lasa, médico; Torralba de Ribota.	16
Francisco Aguirre, id., Sabiñán.	18
Feliciano Latorre, id., Paracuellos de la Ribera.	10
Ramon Coderque, cirujano; id.	10
Juan Bautista Calmarza, médico; Paracuellos de	
Giloca.	20
Matias Anguiano, id., Santa Cruz de Tobe.	10
Cristóbal Izquierdo, id., Brea.	8
Cristóbal Bello, cirujano; id.	8
Juan Biñambres, farmacéutico; id.	8
Suma.	6,166

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1859.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Prefil de los Consejos, 3, principal.